



DE LOS LÍMITES DEL DISCURSO A LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS.

La participación de la provincia de
Coquimbo en la Guerra del Pacífico

ABSTRACT

El artículo trata uno de los temas que la historiografía militar ha abordado de manera superficial con respecto al desarrollo de la Guerra del Pacífico, la vida cotidiana en las ciudades y cómo esto ayudó al triunfo de Chile. El objetivo es analizar los discursos y prácticas surgidas durante el comienzo de la guerra en la Provincia de Coquimbo, para ello se utilizaron fuentes de carácter primario, periódicos y comunicaciones entre la zona y el gobierno central, específicamente el Ministerio de Guerra. Además de caracterizar y analizar las diferentes prácticas, se esbozará una asociación entre ambos aspectos de la sociedad de la provincia, donde se dará cuenta de la colaboración voluntaria de la población y del discurso nacionalista expuesto por la prensa.

Palabras clave: Guerra del Pacífico, Provincia de Coquimbo, discurso, vida cotidiana, prácticas.

DIEGO LÓPEZ MATTHEWS
IVÁN CORTÉS IBACACHE.
ESTUDIANTES PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y
GEOGRAFÍA (U. LA SERENA)

INTRODUCCIÓN

Como es sabido, entre los años 1879 y 1883 se generó una de las coyunturas históricas más importantes para el refuerzo de la idea de nación en Chile: la Guerra del Pacífico. Autores recientes señalan que la realidad militar del país antes del conflicto era lamentable, debido al déficit económico por el que pasaban las Fuerzas Armadas desde el año 1875, con datos que, de manera resumida, destacan la exigua cantidad de plazas en la Guardia Nacional —de 23 mil en el año 1874 a poco más de seis mil en el año 1879—sumado a los pocos reservistas disponibles. Por otra parte, se aproxima que Perú y Bolivia podían convocar de forma conjunta 120 mil reservistas, mientras que Chile solo podía movilizar cerca de 50 mil¹². Sin duda, la declaración de guerra modificó dichas cifras, dado que los ánimos iniciales influyeron tanto en el aumento de personal como en las mejoras materiales del Ejército³.

El movimiento efectivo de tropas fue solo una parte de lo que significó el enfrentamiento, ya que, para este período, los medios de comunicación apelaron constantemente a elementos retóricos como: nación, patria, civilización y justicia. Asimismo, la documentación oficial permite corroborar la forma en que el Estado y sus representantes lograron reorganizar las Provincias del país en cuanto al enganche de tropas, traslado de voluntarios, actividades de recolección, asignaciones y reasignaciones presupuestarias.

En el caso de la Provincia de Coquimbo, su posición geoestratégica permitió vislumbrar que el esfuerzo se enfocó principalmente en el cuidado y tratamiento de los enfermos provenientes del frente. Sobre la base de su capacidad agrícola y portuaria que permitirían el abastecimiento de tropas en tierra, además de la rehabilitación de estas para ser conducidas de vuelta al frente. En consecuencia, el proceso de recibir tropas modificó la vida cotidiana de los espacios urbanos.

La investigación que se presenta analiza diversos pasajes encontrados en periódicos regionales tales como: *El Comercio* de Coquimbo, *La Reforma*, *El Coquimbo* y *La Esmeralda* de La Serena⁴, además de los registros oficiales que se custodian en el Archivo Nacional Histórico, específicamente en el fondo del Ministerio de Guerra. Documentación histórica imprescindible, debido a que exhibe las actividades internas de los órganos estatales, del mismo modo, son una oportunidad para acercarse a las prácticas que se desarrollaron dentro del espacio urbano y los sectores periféricos de la Provincia de Coquimbo.

¹ DONOSO, Carlos y COUYOUNMDJIAN, Juan. De soldado orgulloso a veterano indigente. La Guerra del Pacífico. en: SAGREDO, Rafael y GAZMURI, Cristián. (2005) *Historia de la vida privada en Chile, El Chile moderno De 1840 a 1925*. Santiago: Taurus, p. 237

² VERBAL, Valentina. (2014). El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Una visión de tropas (1866-1879). *Historia 396, 1*, ps. 135 - 165.

³ VILLALOBOS, Sergio, SILVA, Osvaldo, SILVA, Fernando y ESTELLE, Patricio. (2000). *Historia de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, p.571

⁴ Todos ellos conservados en la Biblioteca Nacional, sección microformatos.

En términos generales, dentro de las fuentes estudiadas se puede encontrar concordancia con el resto de la prensa nacional de este período, donde su construcción discursiva se enfoca en la exaltación de valores patrióticos - nacionalistas, los que tienen por objetivo generar las condiciones propicias para la motivación y organización de la comunidad en pos del triunfo de Chile⁵.

Por otra parte, la documentación oficial permite reconstruir los esfuerzos del Ejército y las instituciones, pero sobre todo, el rol de la sociedad civil en la coordinación de los esfuerzos en la provincia, con el propósito de, conocer la historia de quienes no se encontraban en el frente de batalla, es necesario explorar la información contenida en dichas fuentes.

Dentro de la vasta historiografía que ha estudiado la Guerra del Pacífico, se podrían definir dos formas de aproximación. La primera se centra en las “Historias del Frente”, categorización similar a lo que Cristián Gazmuri define como “Historias Espontaneas” o bien “Historiografía docta”⁶. La anterior está basada en las campañas militares desarrolladas por el Ejército —ocupación de Antofagasta, campaña marítima, campaña de Tarapacá, campaña de Tacna y Arica, campaña de Lima y campaña de la Sierra—, y, además, entrega las explicaciones que dieron lugar a la guerra y el posterior triunfo de Chile⁷. Dentro de la misma categoría se integra la “Historia del Soldado”, la que permite conocer a los sujetos que lucharon por Chile desde su perspectiva, sus experiencias y una mirada en primera persona del desarrollo que presentó la guerra.⁸⁹.

⁵ McEVOY, Carmen.(2011). *Guerreros Civilizadores, Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Universidad Diego Portales. p. 139 - 146.

⁶ GAZMURI, Cristián. (2006). *La Historiografía Chilena (1842-1970). Tomo I (1842-1920)*. Santiago: Taurus. p. 321.

⁷ Entendemos como Historia del Frente a autores como: TORO, Agustín. (1977). *SINTESIS histórico militar de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria; BARROS ARANA, Diego (1880). *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)*. Santiago: Gutenberg; BULNES, Gonzalo. (1911). *Guerra del Pacífico. De Antofagasta a Tarapacá*. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo; BULNES, Gonzalo. (1914). *Guerra del Pacífico. De Tarapacá a Lima*. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo; BULNES, Gonzalo (1919). *Guerra del Pacífico. Ocupación de Perú - La Paz*. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo; VICUÑA MACKENNA, Benjamín. (1879). *Episodios Marítimos. Las Dos Esmeraldas*. Santiago: Imprenta de la Armada; VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1880). *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. Santiago: Rafael Jover Editores; VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1881). *Historia de la Campaña de Tacna y Arica, 1879-1880*. Santiago: Rafael Jover Editores; VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1881). *Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881*. Santiago: Rafael Jover Editores; VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1883). *El álbum de la gloria de Chile: homenaje al Ejército i Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos i soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacífico: 1879-1883*. Santiago: Imprenta Cervantes. Entre otros.

⁸ Entendemos como Historia del Soldado a autores como: BENAVIDES, Arturo. (1929). *Seis años de vacaciones, recuerdos de la Guerra del Pacífico*; CASTRO, Guillermo. (1986). *Diario de Campaña 1800 - 1881*.

⁹ GAZMURI, Cristián. (2006). *La Historiografía Chilena (1842-1970). Tomo I (1842-1920)*. Santiago: Taurus. p. 321-354. El autor realiza una amplia selección de bibliografía sobre la Guerra del Pacífico, se señalan una serie de ejemplos de personajes que deciden publicar en forma de libro sus distintas memorias, diarios y narraciones, esta selección es de suma importancia para un trabajo académico de historia militar. Un autor actual que estudia la vida de los soldados es Patricio Ibarra, algunos ejemplos son: IBARRA, Patricio, VILLAVICENCIO, Francisca y VALLADORES, Macarena. (2018). La ingesta de alimentos de los soldados chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883): Una aproximación histórica y nutricional. *Diálogo Andino*, 56, ps. 75-85. IBARRA,

La segunda categoría corresponde a la “Historiografía centrada en el análisis discurso”¹⁰, que propone una relación “causa - efecto” entre la narración promovida por la oficialidad y la prensa, o sea, como respuesta, la actitud bélica de los sujetos hacia un otro, definidos de manera antagónica, se habría materializado en el enrolamiento masivo de personas, con esto, pretender establecer una relación causal entre discurso y acción, en conclusiones elaboradas *a priori*. En este sentido, Eduardo Santa Cruz realiza aportes al estudio de la prensa, particularmente, durante la segunda mitad del siglo XIX, donde establece características comunes en los periódicos, que se comienzan a configurar posterior a 1872. Es decir, un tipo de prensa empresarial, que producto del desarrollo de la tecnología y el aumento de la demanda de nuevos medios de comunicación escrita, permitió la construcción de una “esfera pública plebeya”, que difundió ideas en sectores urbanos producto de su consumo¹¹.

Para realizar un acercamiento a la realidad urbana durante un contexto de guerra, el artículo tiene por objetivo analizar los discursos y las prácticas ocurridas en la Provincia de Coquimbo durante el comienzo de la Guerra del Pacífico, caracterizando las formas que tomó el discurso durante el enfrentamiento. Para ello, se focaliza la mirada en la prensa escrita y en la documentación oficial de la época; para ahondar en las diferentes prácticas llevadas a cabo por la sociedad civil en un esfuerzo de aporte al conflicto, y por otra parte, asociar el discurso con las acciones dentro de la unidad administrativa señalada, lo que permitirá dar cuenta cómo fue su participación durante el conflicto.

Para lograr tal aproximación a las prácticas desarrolladas en la Provincia de Coquimbo, se empleó un análisis desde los siguientes autores: en primer lugar, el clásico trabajo de

Patricio. (2017). Un cirujano en la Guerra del Pacífico: carta de Juan Manuel Salamanca. (ICA, DICIEMBRE DE 1880). *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 1, ps. 183-195.

¹⁰ Concebimos el análisis del discurso, como el estudio sistemático del lenguaje, que se traduce a un proceso hermenéutico preocupado por sus usos en distintos niveles y situaciones, a causa de ello, refleja lo pensado por el emisor de un mensaje. SANTANDER, Pedro. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta moebio*, 41, ps. 207-224, en esta investigación, consideramos los aportes al análisis del discurso de los autores ORLANDI, Eni. (2012). *Análisis del Discurso. Principios y procedimientos*. Santiago: Lom. Y VAN DIJK, Teun. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós Comunicación; Algunos ejemplos de quienes han trabajado la Guerra del Pacífico desde los discursos son: KLAIBER LOCKWOOD, Jeffrey. (1976). Los "cholos" y los "rotos": actitudes raciales durante la Guerra del Pacífico. *Historica*, 21, ps. 27-37. CAFFARENA BARCENILLA, Paula. (2009). La Guerra del Pacífico y la “idea” de lo nacional. A propósito de editoriales de El Diario Ilustrado, Santiago 1902-1906. *Diálogo Andino*, 34, ps. 55-75. GUTIÉRREZ, Horacio. (2010). Exaltación del mestizo: La invención del Roto Chileno. *Revista Universum*, 25, ps. 122-139. MC EVOY, Carmen. (2011). *Guerreros Civilizadores. Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales. ARELLANO GONZÁLEZ, Juan Carlos. (2012). Discursos racistas en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). *Estudios Ibero-Americanos*, 38, ps 239-264. UGARTE DÍAZ, Emilio. (2014). La Guerra del Pacífico como referente nacional y punto condicionante de las relaciones chileno-peruanas. Si Somos Americanos: Revista de Estudios Transfronterizos, 14, ps. 159-185. CID, GABRIEL. De guerra, ritos y conquistas: conmemoraciones bélicas y nacionalismo chileno en el “norte grande”, 1879-1910. En CAVIERES FIGUEROA, Eduardo & CHAUPIS TORRES, José. (2015). *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica*. Chile: Universidad de Tarapacá. RUBILAR LUENGO, Mauricio. (2015). Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico. *Diálogo Andino*, 48, ps. 41-53. VERBAL STOCKMEYER, Valentina. (2015). El 21 de mayo de 1879 en la prensa chilena. Los diez primeros días. *Tiempo y Espacio*, 64, ps. 383-404.

¹¹ SANTA CRUZ, Eduardo. (2011). Prensa y modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17(2), ps. 647-660.

Benedict Anderson, donde se caracteriza la maduración de los nacionalismos durante el siglo XIX. En su obra, el autor señala cómo desde las Reformas Borbónicas efectuadas por el Imperio Español, en las distintas unidades administrativas de América, se lleva a cabo una confrontación metrópolis-provincias que genera una alteridad producto de las imposiciones económicas y administrativas que coartaba a estas últimas. Posteriormente, con la llegada de la Independencia, estas unidades administrativas creadas de manera arbitraria y demarcadas por conquistas fortuitas de territorios por vía militar, trasladaron aquella separación del peninsular-americano al extranjero-nacional, dejando esa autonomía y diferencia arrastrada desde la colonia, aún más patente con la liberación de los mercados tras el fin del nexo con España, y la creación de significados propios que solo tendrían relevancia a nivel local. El papel que la prensa jugó fue fundamental, debido a su impacto constreñido a una realidad física producto de sus limitaciones. En base a lo anterior, Anderson concluye que tanto la situación material (económica) e ideal (liberalismo-ilustración) no permiten explicar de manera causal dicha relación entre el contexto directo y el resultado producido, debido a la complejidad de la actuación humana en dicho proceso histórico¹² que, en consecuencia, condicionará las relaciones internacionales hasta la actualidad.

En segundo lugar, los aportes de Michael de Certeau al entendimiento de la “vida cotidiana” permiten acercarse al desenvolvimiento de los sujetos dentro de su espacio, añadiendo el papel que juegan los medios de información en su desarrollo. El autor afirma que, las prácticas sociales están condicionadas por los procesos de “informar” a la población y el consumo de la información trae consigo la apropiación de dicho contenido propuesto, ya que concluye con la entrega del mensaje en la relación escritor-lector, educando a la sociedad con el fin de modificar hábitos y costumbres. Para el autor, lo anterior permite modelar elementos en la esfera pública y “rehacer” la historia¹³. En este proceso, queda en evidencia el imperio de lo escrito, la jerarquía existente entre el escritor y el lector, debido a que la lectura disemina ideas dentro del ambiente privado (quien lee)¹⁴. La aplicación en conjunto de las consideraciones de Benedict Anderson y de Michael de Certeau, permite aseverar que el discurso (a) y las prácticas (b) de la Provincia de Coquimbo, no poseen una relación causal directa, vale decir, que este último elemento (b) no es una consecuencia inmediata del primero (a), dada la profundidad de las actuaciones humanas.

En definitiva, este trabajo propone que en los pasajes de la prensa regional se demuestra que: los medios de comunicación fueron un elemento mediador para la población, y que ellos permitieron concertar los esfuerzos del Estado Chileno con la predisposición de sus ciudadanos para llevar a cabo la guerra, comprendiendo la complejidad de las actuaciones humanas como un resultado que supera las habilidades retóricas de la prensa analizada conducentes a prácticas en los espacios de la provincia. Existiendo dos componentes fundamentales en la prensa: el discurso propuesto por los periódicos en cuestión que, responde al espiritual nacional del momento, y las prácticas que surgen durante la guerra en los espacios urbanos, serían un resultado directo de la predisposición previa de los civiles ante un período de crisis que, dentro

¹² BENEDICT, Anderson. (1993). *Comunidades Imaginadas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, p. 101.

¹³ DE CERTEAU, Michael. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, p. 179.

¹⁴ DE CERTEAU, Michael. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, p. 185.

de la lógica de los sujetos, demanda su apoyo en todos los sentidos posibles sin ser necesariamente interpelados de manera directa.

¿POR QUÉ LUCHAR?, ¿POR QUÉ TRIUNFAR? LA JUSTIFICACIÓN DE LA GUERRA EN EL DISCURSO DE LA PRENSA

Los pasajes expuestos a continuación establecen una constante en los medios de comunicación analizados. El desarrollo de elementos nacionales es percibido a simple vista en las páginas de los periódicos, pero el rol estructural que poseían en el terreno urbano sirvió como un medio que estableció prácticas a lo largo de la contienda a un nivel cotidiano. Los sujetos que consumían estos elementos, debieron no solo saber leer, sino que tener una cultura que les permitiera dar sentido a los símbolos inherentes a la retórica usada, vale decir, que si bien la prensa pudo haber perseguido de manera consciente o inconsciente objetivos de difusión del patriotismo-nacionalismo dentro de sus esferas de influencia, esta no podía más que informar y apelar a sentimientos que debían poseer previamente los consumidores de los diarios en cuestión.

Existió en la prensa un orden lógico a nivel del relato y propaganda de la guerra, partiendo por la explicación de esta. En este sentido, los periódicos establecieron las razones por las cuales Chile se precipitó al combate contra sus vecinos, dando fundamentos políticos y económicos a la necesidad de enfrentar a sus adversarios. Por otra parte, se aprecia la definición de elementos propios y ajenos, vale decir, se busca el establecimiento de características pertenecientes a ambas partes del conflicto, otorgando valores nobles a los chilenos, y características antagónicas a peruanos y bolivianos, proceso en que se estableció una diferencia que permitió unir a los ciudadanos en base a la consolidación de dichos elementos. Los valores que se rescataron solían ser siempre patriotas, lo que requerían de la abnegación de los chilenos en la búsqueda de la justicia y la defensa de la nación y su bandera, esta persecución de valores fue efectuada de manera lógica por sujetos a los cuales se les señaló ejemplos o modelos de conducta.

Radica la importancia de la prensa en el establecimiento de modelos a seguir por parte de los sujetos. Los hombres de la patria, para la época, debían actuar conforme a lo socialmente aceptado, y en este caso demandado, no según los medios de comunicación, sino que por su medio fáctico, vale decir, los periódicos permitieron difundir los requerimientos del Estado y la misma nación para poder conseguir la victoria frente a sus enemigos, pero ello sólo era posible si los ciudadanos participaban de manera efectiva de dicha contienda¹⁵. Lo anterior, hace referencia a que la prensa solamente podía demandar ante sus lectores modelos de conductas inspirados en una realidad, y sus consumidores podían o no tomar dicho camino, debido a que la mentira de la relación causa efecto entre un discurso y una realidad omite completamente la libertad de los sujetos en oponerse al deber impuesto por su medio.

¹⁵ McEVOY, Carmen.(2011). *Guerreros Civilizadores, Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Universidad Diego Portales. p. 150

El combate y el auspicio de la guerra fueron los elementos que se advirtieron en la realidad, es decir, evidencias de la victoria chilena que, como dijera McEvoy, pudo deberse a la capacidad de persuasión de oradores y redactores de prensa que, junto a las cualidades del ciudadano chileno de finales del siglo XIX, necesariamente tuvieron que pasar por procesos de socialización que lo convirtieron en un patriota antes de los llamamientos de las editoriales¹⁶. De este modo, los periódicos fueron una herramienta para organizar a la sociedad, lo que partió desde la necesidad de explicar a los lectores las razones por las cuales se combate.

La justificación de la guerra fue uno de los elementos encontrados en la prensa regional analizada, ya que dentro de sus causas se puede vislumbrar que los cambios dentro las políticas tributarias de Bolivia afectaron directamente inversiones chilenas y extranjeras en la provincia de Tarapacá. Lo anterior se volvió evidente desde un principio, ya que las publicaciones tenían como objetivo demostrar a la población los resultados negativos que tendrían las resoluciones impuestas por Bolivia a las empresas que realizaron operaciones dentro del territorio disputado. En virtud de lo señalado, *El Comercio* informaba de esta forma las faltas de Bolivia ante su vecino:

“El gobierno de Bolivia ha dado a la cuestion que sostiene con Chile un jiro inusitado en las prácticas internacionales de los pueblos civilizados. Abandonando la seriedad que debe presidir los actos de un gobierno que se respeta i que pretende sacar adelante la dignidad de la nacion cuyo destinos rije, ha procedido en lo que se refiere a los reclamos de nuestra cancillería, con incalificable lijereza, i mas que con lijereza, con torpe deslealtad con negra gratitud. Hasta ahora la república de Bolivia ha desempeñado para Chile el papel de niña bonita i regalona, a la cual nada puede negarse sin faltar a la cortesía i a las buenas maneras (sic).”¹⁷.

El periódico sostuvo que Chile era un país civilizado que recurrió al diálogo constante para poder solucionar los problemas ocasionados por Bolivia. Los reclamos de la diplomacia chilena sugieren que la guerra fue un recurso de última instancia, manifestando que, Chile había tenido que “jugar” un modelo de relaciones diplomáticas que beneficiara solo a Bolivia producto de su terquedad, no contemplando la realidad de su posición ni del efecto de sus decisiones, durante un período en que sus Estados se siguen forjando día a día. La posición de que existió una falta por parte de Bolivia, frente a lo pactados con anterioridad, resulta en una posición de lucha justa o defensiva ante un perjuicio efectuado.

La caracterización de Bolivia con una actitud de “deslealtad”, requiere primero que aquello se pudiera evidenciar en la práctica, por ello, la prensa en una primera instancia se dedicó a establecer una relación cordial entre ambos países, de este modo, sería posible establecer una falta de compromiso por parte del vecino. *El Comercio*, representa lo expuesto anteriormente:

“Si Bolivia no ha cumplido por su parte con los solemnes compromisos que los diversos tratados celebrados con ella la obligan, si no hai medio posible de que cumpla buenamente, si ha manifestado una actitud de todo contraria a las prácticas

¹⁶ McEVOY, Carmen.(2011). *Guerreros Civilizadores, Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Universidad Diego Portales.

¹⁷ LOS SUCESOS EN BOLIVIA. (14 de febrero de 1879). *El Comercio*. s/p.

internacionales, si ha dada a conocer una firme i deliberado propósito de burla nuestras reclamaciones diplomáticas, justo es que cargue con las consecuencias de su falta de seriedad i de incalificable conducta (sic).”¹⁸.

El periódico buscó caracterizar a Bolivia como una nación incapaz de cumplir pactos acordados previamente. Para lograrlo, fue necesario señalar los elementos a los cuales el país vecino fue sometido a “juicio” con anterioridad con el objetivo de determinar una condena. Vale decir, la presa toma un papel arbitrario en cuanto a los elementos diplomáticos que Bolivia pareció no respetar. En dicho proceso se observó, en varias ocasiones, la idea de establecer una conducta dolosa por parte de la prensa en el actuar del país vecino.

Los medios de comunicación tomaron aquellas faltas efectuadas por los vecinos como un ataque directo a la economía nacional, lo que resultó en una motivación para llevar a cabo una reparación acorde a los males causados. Los “crímenes” cometidos en contra de la patria produjeron una persecución de justicia que llevó a Chile a la guerra con sus vecinos. En este sentido, *La Esmeralda* calificó las faltas de Perú y de Bolivia de la siguiente forma:

“Es indudable que la guerra que nos han traído la felonía i deslealtad de dos pueblos que estaban ligados con los vinculos del agradecimiento, tendrá, tarde o temprano, su término fatal o feliz. En buena cuenta, i sin hacernos ilusiones, creemos que la peor parte debe llevarla el Perú, empeñado como está en la contienda de puro cantor. Bolivia, es cierto, ha procedido con nosotros como un canalla. Se ha prostituido faltando a la fé jurada i ha llevado su iniquidad hasta el punto de desconocer tratados celebrados de nacion a nacion con las solemnidades del caso, espoliando a los que habian importado a su suelo el progreso i la riqueza nacional (sic).”¹⁹.

En aquel contexto internacional, el diario sostiene que la Guerra del Pacífico, no es más que una consecuencia de los propios actos de Perú y Bolivia, donde Chile resulta ser una víctima de una traición, Perú arremetió en la disputa con dolo, y Bolivia atentó a los consensos del pasado firmado por ambas naciones. Este pasaje, también señala que, el respeto de Chile por los tratados sirvió como una medida de seguridad para invertir en aquellos inhóspitos espacios.

La presunta estabilidad que proponían los tratados firmados previamente, se volvió un tópico constante en la prensa, lo que permitió culpar a Bolivia de haber desmerecido los esfuerzos de los industriales chilenos que invirtieron en tierras donde, al encontrarse resguardadas por un tratado internacional, era posible efectuar actividades extractivas. En este sentido, *La Esmeralda* escribe lo siguiente:

“Como se vé, Bolivia habia llegado a un punto tal en las transacciones amistosas que no podia retroceder. Porque no solo ella, sino tambien Chile dieron al tratado anterior i sus cláusulas toda la fé que se merecen los paises cultos i civilizados. Entónces el industrial chileno que vió que sus intereses estaban cubiertos del dolo

¹⁸ El Comercio. (21 de febrero de 1879). *El Comercio*. s/p.

¹⁹ ¡¡QUIEN TAL HIZO QUE TAL PAGUE!! (21 de noviembre de 1979). *La Esmeralda*. s/p.

i de la ambición, acudió en gran número al territorio i puertos bolivianos llevando a ellos con profusión la riqueza i el bienestar (sic).”²⁰.

Las explicaciones reiteradas de la guerra en las noticias y editoriales, es un elemento constante en los periódicos estudiados. Su idea fue establecer una relación con un enemigo con quien se debían romper las relaciones por su actuar indebido. En este proceso de explicación del enfrentamiento se apeló a la dualidad extranjero-nacional, según esta lógica, el industrial chileno se volvió un sujeto vulnerable que le otorgó a su vecino características virtuosas (países civilizados y cultos), solamente para luego recalcar la carencia de tales cualidades, y, finalmente, confiar en un reconocimiento de su propiedad al igual que podía hacer en tierra nacional.

Mantener al país en guerra necesitó de una explicación de la cual la prensa fue parte. Ante sus lectores, *La Esmeralda* instauró la necesidad de continuar con el conflicto, expandiendo la idea de que esta era crucial para asegurar un futuro, estableciendo que:

“Chile mismo no fue a la guerra ni admitió sus terribles consecuencias guiado por el caballeroso espíritu de pasar por valiente i por patriota. No, La guerra tiene condiciones precisas e ineludibles, i las naciones que se ven obligadas a decidir sus cuestiones en los campos de batalla no solo aspiran a pagarse de sus gastos sino también a prevenirse para el futuro (sic).”²¹.

Lo anterior expresó la necesidad de llevar la guerra hasta las últimas consecuencias para asegurar un escenario de estabilidad, reconociendo lo opuesto a lo que intenta establecer la historiografía especializada. Por consiguiente, no es el patriotismo propiamente tal lo que permite a Chile llevar a cabo la guerra, sino los acontecimientos concretos que cometen sus vecinos en su detrimento. Igualmente, se intentó señalar la necesidad de arremeter contra el enemigo, y que la causa nacional debía ser un ejemplo más de acontecimientos en la historia que han ocurrido en situaciones similares, indicando la racionalidad de ejecutar la guerra contra Perú y Bolivia.

²⁰ ESTUDIOS SOBRE LA GUERRA. (19 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

²¹ *La Esmeralda*. (9 de enero de 1880). *La Esmeralda*. s/p.

DE LA VICTORIA EN EL FRENTE A LA CONQUISTA DE LAS CONSCIENCIAS

El desarrollo de la guerra no tuvo su avance únicamente en el frente, sino también en la percepción que tuvieron los ciudadanos sobre la labor del Ejército. Las victorias que permitieron la anexión de nuevos espacios al territorio chileno estremecieron a la prensa nacional. Por ello, se buscó retratar la emoción causada por las victorias del Ejército Nacional en territorio extranjero por medio de una retórica que permitiera dar valor a la consolidación de la derrota enemiga, sin medir las consecuencias que esto trajo para las propias tropas. Para este caso, *La Esmeralda* retrató lo ocurrido en Tarapacá:

“Los detalles de la nueva victoria que acaba de conmover con estrepitosa alegría el corazón de Chile, no han llegado aun. Pero lo principal es que la gloria ha lado vez mas la tostada frente de nuestros aguerridos soldados. Al pueblo que tiene en el alma la fé del triunfo i en la conciencia la santa emulacion de la victoria, le basta saber que las huéstes de Chile han vencido i no le importan los detalles. La victoria de Tarapacá, cueste lo que costare, tiene en si misma resultados morales i materiales de vital importancia para los paises belijerantes (sic).”²².

Pese a desconocer los detalles de la victoria, el periódico se remitió a señalar la importancia no solo estratégica, sino también moral. En este sentido, se observa la importancia que posee la divulgación de las noticias de la guerra para los lectores, quienes buscan una relación entre su contexto actual y el lenguaje utilizado en su medio. Es decir, quien redactase la noticia del diario perseguía la descripción de un fenómeno concreto que transcurría en su entorno cercano, y de este modo, reflejar la realidad local a la cual se sometía su “producto”.

Consolidada la ocupación de Tarapacá por manos del Ejército Chileno, se expuso ante los ciudadanos la importancia que esto tendría para la economía nacional, debido al conocimiento acerca de los valiosos recursos ubicados en aquel territorio, los que podrían ser aprovechados gracias a los esfuerzos de la nación, y, particularmente, de su Ejército. *El Coquimbo* describió el acontecimiento de la siguiente manera:

“A estas horas la rica provincia de Tarapacá se encuentra toda en nuestro poder, con sus inmensos depósitos de salitre, sus valiosas guaneras i sus no ménos importantes minerales. Esa tierra, que ántes fué fecundada con el sudor de los hijos de Chile, que hicieron brotar como por encanto florecientes poblaciones en ese árido desierto, recobrará nuevamente la actividad perdida, mediante el trabajo de nuestros nacionales, antiguos dueños de sus injentes riquezas (sic).”²³.

Los lectores de *El Coquimbo* recibieron la idea de que la provincia de Tarapacá era un lugar habitado por chilenos que, producto de las actividades extractivas de dicha provincia,

²² LLOVER SOBRE MOJADO. (3 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

²³ SALDEMOS CUENTAS. (5 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

realizaron en la práctica un proceso de colonización de un espacio lleno de riquezas donde el Ejército logró establecer una conquista real del territorio para la nación. Continuó, el mismo periódico, señalando lo siguiente:

“A la ocupación militar de Pisagua, Iquique i demas poblaciones importantes de Tarapacá ha seguido inmediatamente la organizacion civil, porque Chile, país culto i civilizado, hace la guerra procurando disminuir sus terribles consecuencias. Donde pisa el glorioso tricolor de la República reina siempre el orden i la tranquilidad, los negocios recobran su jiro ordinario i los habitantes se entregan sin temor a sus cotidianas tareas (sic).”²⁴.

El Coquimbo buscó demostrar cómo la ocupación militar de Chile en Tarapacá trajo consigo el retorno a la tranquilidad y la cotidianidad de la sociedad civil. De esta manera, se validó la posición de Chile ante la idea del restablecimiento del orden que existió previo al comienzo del conflicto. La guerra propuesta entonces por Chile dejó ver la necesidad de llevar a cabo campañas contra sus vecinos, de esta forma, las publicaciones establecen categorías antagónicas dentro de su discurso. Si Chile fue presentado como un “país culto y civilizado”, la idea acerca de sus vecinos demostró todo lo contrario, señalando, de esta forma, que las acciones realizadas por el Ejército en dichos lugares conformaron un esfuerzo para reestablecer la estabilidad y el orden en el país, incluso si aquello requería arremeter contra sus vecinos.

La idea chilena de perseguir la justicia llevando a cabo las campañas militares fue una idea recurrente en las diversas columnas de la prensa. La guerra propuesta por Chile fue conducida hasta las últimas consecuencias con la intención de corregir aquellas faltas efectuadas por sus vecinos con anterioridad. Como resultado de aquello, la guerra tuvo un sentido de medida ejemplificadora, dado que se esperaba agotar todos los recursos posibles para conseguir una victoria aplastante ante los adversarios del país. De esta manera *La Esmeralda* se refirió a los esfuerzos chilenos:

“Bolivia es tanto o mas culpable que el Perú, i ambos deben cargar con las consecuencias de su crimen. Bolivia en nada ha ido en zaga al Perú en la infamia i en el latrocinio, i las dos son responsables de la preciosa sangre derramada en los combates, de los injentes sacrificios que hemos hecho para salvar la honra nacional. No hai, pues, ni puede haber, para una ni para la otra, consideraciones de ninguna especie (sic).”²⁵.

Para el periódico, existió un vínculo quebrantado por Bolivia, la “deslealtad” propuesta, fue sinónimo de una confianza que se tuvo en el respeto irrestricto de los tratados acontecidos previamente, así mismo, la interferencia de Perú en favor del enemigo, trajo como consecuencia la necesidad de un enfrentamiento que resultó inevitablemente en la pérdida de vidas de humanas, debido a las medidas arbitrarias tomadas por sus vecinos que, sin pensar en la condición de Chile, terminaron siendo consideradas como elementos amenazantes para la nación.

²⁴ SALDEMOS CUENTAS. (5 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

²⁵ La Esmeralda. (22 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

Los periódicos buscaron orientar la guerra constantemente, tanto en base a las críticas como a las alabanzas de los esfuerzos del Ejército y del Gobierno. Además, existió una constante preocupación de los movimientos que llevaba a cabo el enemigo, ya que se temía un contra ataque que podría impactar directamente en las provincias más cercanas al conflicto. De este modo, se pensó que el avance constante daría seguridad a quienes se encontraban en los centros urbanos. *La Esmeralda* expuso su preocupación de la siguiente forma:

“Hasta el presente, hablemos con franqueza, no podemos decir lo mismo circunscribiendo sobre todo a la gloriosa acción de Tarapacá i hai todavia otra consideración no menos importante ha tenido un lapso de tiempo empleado no sabemos en que, i se dejado dormir sobre sus laureles al invicto defensor de la honra de Chile, dando tiempo al enemigo a que se rehaga i tome nuevos brios (sic).”²⁶.

El periódico evidenció su preocupación por el avance del ejército en el frente. En este contexto, el medio de comunicación esperó un movimiento continuo que consolidara rápidamente la posición dominante de Chile frente a sus vecinos, y, asimismo, asegurar una normalidad en los sectores urbanos que se vieron interrumpidos por su dedicación a la guerra, debiso a que existía un temor a la reorganización de los adversarios.

El enemigo se volvió un elemento de contraste, lo que permitió establecer diferencias entre Chile, Perú y Bolivia. Cada acontecimiento fue utilizado con el objetivo de describir las diferencias existentes entre unos y otros, de esta forma, estos mismos elementos se volvieron algo posible de discutir e identificar en los enemigos dentro del mismo frente de batalla. El retorno de los marineros de *La Esmeralda*, después de su cautiverio como prisioneros de guerra, gráfica el elemento desarrollado anteriormente:

“Si se conversa con los marineros de la «Esmeralda» no se puede menos que derramar lagrimas al oír referir los feroces tratamientos que recibieron de los peruanos durante su estadia en Iquique. Baste esto: los 15 primeros días se les hizo dormir casi desnudos en la playa a toda intemperie (sic).”²⁷.

El regreso de los marinos de La Esmeralda describe a un vecino de manera brutal, que no solo se encuentra en la retórica de quienes redactaron las noticias, sino que, son un ejemplo de los actos cometidos en la guerra por los rivales de Chile. Es decir, se utilizaron actos concretos cometidos en el fragor del conflicto como una medida de diferir a nivel cultural del enemigo, donde este es calificado de manera inferior producto de su conducta. La disputa con los vecinos produjo un realce del patriotismo de los chilenos, en pos del restablecimiento del orden y persecución de la justicia. En este sentido, la conversión del soldado a héroe fue producto de la abnegación que, por su patriotismo y sentido nacional, renace durante este periodo de crisis internacional, dado lo extremos de las condiciones vividas. El sentido patriótico de los periódicos reclamó a los chilenos la necesidad de efectuar medidas reparatorias ante las faltas dolosas sus vecinos.

²⁶ La Esmeralda. (29 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

²⁷ BARBAROS. (3 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

Las noticias de la guerra se volvieron un elemento diferenciador entre las conductas que tuvieron los chilenos y sus contrincantes, ya que la prensa permitió establecer la disparidad que existió entre las actitudes en el campo de batalla, apelando a la racionalidad y el honor que se debía tener en una guerra al momento de enfrentar situaciones que no contemplaran directamente la lucha. Los actos posteriores al enfrentamiento mostraron una naturaleza del enemigo que es rechazada en la retórica de los diarios, permitiendo a su vez, la creación de un enemigo contrario, no solo a cuestiones fácticas, sino de valores fundantes, de este modo, *La Esmeralda* describió los actos cometidos:

“No sucede lo mismo con la conducta de los peruanos i bolivianos. Eso de ultimar a los heridos a palos, degollar a los rendidos i quemar a las cantineras del ejército es algo que horroriza, que espanta, que no concibe. Los aliados han superado en mucho a los salvajes del África; sus actos de cruel atrocidad no tienen ejemplo en la historia del mundo. Chile ha pagado bien cara su noble magnanimidad. Teniendo, como tienen, un ejército de leones, elementos de primer orden para obligar a la victoria a rendirle culto i homenaje i lo que es mas el sentimiento patrio, latente como el primer día, ardoso i levantado como en las primeras horas de la amarga prueba (sic).”²⁸.

La agresión a sujetos indefensos durante la guerra supuso un crimen para las normas bélicas que se respetaban en aquel contexto. El ataque contra soldados heridos y rendidos permitió reconocer las cualidades del otro, de este modo, interpeló a los ciudadanos a seguir trabajando por la patria y así conseguir el triunfo. Asimismo, fue necesario continuar con alabanzas al Ejército, reconociendo ante los lectores el tipo de sacrificios que se realizaron en el frente.

En ese momento Chile consolidó la aparición de un escenario propenso para la participación de sus ciudadanos en las actividades que demandaba la guerra, en virtud de crear una situación que necesitaba de hombres y mujeres que defendieran aquello pactado con sus vecinos. La prensa actuó como un medio que permitió encauzar los esfuerzos de la nación para consolidar la victoria ante sus rivales, de este modo, se utilizaron distintas maneras retóricas para encausar a los consumidores de los periódicos a sumarse a la causa nacional, es así como *El Coquimbo* interpeló a sus lectores:

“La guardia nacional, esa milicia de soldados ciudadanos que nunca ha quedado atras en materia de sacrificios i de patriotismo, debe tambien organizarse con toda actividad desde uno a otro confin de la República. Nada mas grande i noble que una nacion entera cuando se pone sobre las armas para combatir sin tregua ni descanso a los enemigos de su honra, a los que pretenden arrojar manchas sobre su inmaculada bandera. El patriotismo hace prodijios , ya lo hemos visto en la guerra actual, que ha dado al mundo los mas grandes hechos que puede registrar la historia de todas las naciones i de todos los tiempos. Esas lelegendarias acciones de guerra, esas sublimes esplosiones de patrotismo se infiltrarán, no lo dudamos,

²⁸ NO HAY CUARTEL. (5 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

en el corazón de todos los ciudadanos i los harán acudir en masa a llenar los cuadros de los cuerpos de ejército i a alistarse en la guardia nacional (sic).”²⁹.

Según el pasaje anterior, es posible apreciar un sentido nacional aglutinante, que interpeló a todos sus miembros independiente de su lugar de origen dentro del vasto territorio, señalando que es el patriotismo lo que permite conseguir la victoria sobre los vecinos y que esto quedará registrado como un acontecimiento importante dentro de una pléyade de actos humanos en el transcurso de la historia. Este sentido de deber patriótico obligó a todos aquellos a sentir el llamado de la patria por “combatir” en base a sus capacidades. Además, apeló a las emociones de los sujetos para llevarlos a enrolarse en el Ejército, explicando de manera racional la forma de llevar a cabo el conflicto como el deber de apoyar en la contienda, producto de la interpelación emocional que utilizó la raíz común existente entre todos aquellos que pertenecen a un determinado territorio.

La exaltación patriótico-nacionalista en los periódicos fue constante, como también, las provocaciones a un público que aún no formaba parte del conflicto. Pero los métodos de asegurar que el discurso apele a los sentimientos de los lectores pudieron significar además una medida de marketing, dada la situación de este período en crisis, donde los ciudadanos debían tener presente la importancia de ganar la guerra.

El hecho de que la prensa se sumó al espíritu patriótico del momento fue un hecho reactivo, y no proactivo, dadas las circunstancias físicas que conlleva la existencia y mantención de un periódico. A razón de esto, los medios de comunicación interpellaron al lector que, de no cumplir los llamamientos de la patria, caería en actitudes opuestas a las de sus compatriotas, quienes se lanzaron al combate en un contexto donde cualquiera podía aspirar a ser considerado héroe:

“Mientras tanto no es prudente ni patriótico contrariar los deseos unánimes de un pueblo entero que, lleno del más puro patriotismo, ha corrido presuroso a enrolarse en las filas de los valientes i denodados defensores de la Patria; de un pueblo que no ha omitido sacrificios para que la gloriosa bandera nacional recorra triunfante las aguas del Pacífico i flamee en los estensos arenales del Desierto; de un pueblo que, como el de Chile, conoce sus deberes i sabe que es necesario tomar prendas de seguridad para que su porvenir no se vea nuevamente comprometido por las desleales maquinaciones de sus turbulentos vecinos (sic).”³⁰.

El Coquimbo propuso que existió un deber de los chilenos con la causa patriótica de la guerra, se esperaba que pasajes como el anteriormente expuesto, ayudasen en el proceso de reclutamiento de tropas, ya fuese en razón de voluntario o enganchado, dado que, proponía a los sujetos formar parte de algo que los superaba a ellos como individuos. El vecino es ahora un extranjero hostil que se volvía por oposición en un elemento cohesionador producto a sus actos perjudiciales para el conjunto de los chilenos, es así que la dualidad chileno-extranjero durante este periodo, reflejó la construcción de una identidad nacional en base a la diferencia con un otro.

²⁹ AL PUESTO DEL DEBER. (10 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

³⁰ NO PIENSA ASI EL PAIS. (17 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

La identidad nacional también se configuró a partir de las diferencias existentes entre el carácter de las naciones, en las publicaciones se buscó establecer antagonismos entre enemigos y Chile, en este sentido, se intentó rescatar valores que permitieran consolidar la unión propuesta por el Estado, a partir de lo anterior, *La Esmeralda* publicó lo siguiente:

“Las múltiples escenas de desolación que se han venido desarrollando en el Perú; la revuelta que acaba de concluir con el poder del Atila boliviano; la carencia de medios, de recursos i de elementos de guerra de los aliados son circunstancias favorables, ocasiones propicias que Chile, no debe, de ninguna manera despreciar. Qué coesion, qué unidad, qué espíritu animará a las tropas enemigas ocupadas como estan en calar bayoneta a sus dioses de ayer i en presentar las armas a sus nuevos idolos? (sic)”³¹.

El expresar las diferencias entre las naciones permitió entregar sustancia a los nacionales dentro de un proyecto común, el período de inestabilidad política interna de los países vecinos sirvió como herramienta, para mejorar la moral interna de Chile. La existencia de un orden institucional en la nación validaba la guerra en el frente interno, de este modo, la cohesión y unidad de la nación fueron elementos que permitieron explicar el triunfo dadas las condiciones existentes dentro del país, mientras que, el adversario no gozaba de ellas, el “otro” —el ciudadano peruano o boliviano— se representaba de manera antagónica al orden chileno.

De la misma manera a nivel nacional se generó una diferenciación entre la metrópolis y la provincia, lo anterior se hizo visible en los pasajes donde los periódicos exaltaron los logros de su provincia en el contexto de la guerra. Dadas las cualidades materiales de los medios de comunicación de la época, su espacio de influencia se limitaba a la capacidad de transportar ideas contenidas en el soporte físico del papel. En consecuencia, los periódicos aprovecharon cada vez que pudieron para desarrollar elementos que realzaran la participación de la provincia en la contienda, un ejemplo de ello es el siguiente pasaje de *El Coquimbo*:

“La noble i entusiasta provincia de Coquimbo, consecuente con su glorioso pasado, ha sabido responder, en la medida de sus fuerzas, a las justas exigencias de patriotismo, cada vez que se ha exigido de ella el envío de sus hijos al teatro de la guerra. Hasta la fecha, mas de mil voluntarios coquimbanos, llenos de fé en el triunfo de la santa causa nacional i enardecidos por el valor i civismo, han acudido presurosos a derramar su sangre por la Patria en los rudos combates que se libran en las jigantescas luchas que Chile sostiene con sus desleales vecinos del norte (sic).”³².

De esta forma, *El Coquimbo* insertó la realidad fáctica de la provincia de Coquimbo en un devenir histórico de los acontecimientos bélicos, reclamando el sacrificio de sus hombres a lo largo del tiempo, y al mismo tiempo, validó la guerra como un elemento de redención de los héroes, dando características divinas al sacrificio del Ejército, el cual luchó por sus compatriotas más que por una actitud bélica, donde la abnegación de los soldados los llevaría al ascenso trascendente en la memoria Chile. De dicha memoria, Arturo Prat es uno de los

³¹ La Esmeralda. (5 de enero de 1880). *La Esmeralda*. s/p.

³² ¡UN NUEVO ESFUERZO! (19 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

hombres más destacados dentro del Estado-Nacional chileno, quien se volvió parte del patrimonio desde su caída en combate. *El Coquimbo* describió así su partida:

“El patriotismo i la heroicidad del valiente Prats inmortalizara su nombre; i no encontraremos rocas en nuestras montañas que sirvan de digno pedestal para perpetuar su memoria i la de los ínclitos marinos que, sucumbiendo heroicamente, han hecho i harán siempre la corona de gloria de la patria (sic).”³³.

Arturo Prat fue un símbolo de la abnegación de los hombres dedicados a defender la patria, una vez se tuvo conocimiento de la caída de algún ciudadano en el conflicto, se estableció un lugar especial para quienes fallecieron en los enfrentamientos. Los caídos en combate, se convirtieron en una herramienta persuasiva de los medios de comunicación para resaltar la labor de los hombres en tierras extranjeras, sin embargo, como se señaló anteriormente, los elementos persuasivos de la prensa solo tuvieron validez ante sujetos previamente socializados ante significados a los cuales estos pudiesen ser remitidos a través de la prensa, en definitiva, los periódicos revivieron en los sujetos elementos adquiridos con anterioridad, en este caso, la interpelación de los periódicos hacia los sujetos centrado en un personaje, requirió de valores anteriormente obtenidos.

La muerte en combate de naturales procedentes de la provincia, se retrató de manera enérgica por los periódicos, remarcando su valor y esfuerzo en el extranjero en defensa de la causa nacional. Si bien, los medios de comunicación avisaron de los fallecidos en combate, esto poseía implicancias prácticas que serán señaladas posteriormente, *La Reforma* conmemoró a un caído en combate natural de Coquimbo de la siguiente manera:

“Entre las preciosas existencias sacrificadas en el glorioso combate de Iquique, en el altar sagrado de la Patria, se cuenta al inteligente i estimable coquimbano don Pedro Regalado 2º Videla. Habia pocos dias que el jóven Videla habia solicitado i obtenido el honroso cargo de cirujano de la Covadonga, cuando la sorpresa de Iquique vino a poner término a su importante vida. El sacrificio de tan noble víctima de tanta juventud i de tanta esperanza solo puede ser suavizado por haber sido en el campo del honor, i en aras de la Patria (sic).”³⁴.

El sacrificio de los hombres en el proceso de la defensa del país, trajo consigo la gratitud inmediata de sus conciudadanos. Poner la vida a disposición de la patria, significaba la consagración de estos ciudadanos en “altares”, donde sus sacrificios serían recordados y conservados para la posteridad. En este proceso, se recordaba a quienes habían pasado por aquel viaje del héroe, que los posicionaba en un lugar elevado por sobre los demás hombres de la patria. Por lo tanto, en los periódicos es posible apreciar como recordaron personajes fundamentales dentro de la historia nacional:

“San Martín, O’Higgins i posteriormente Búlnes i demás vencedores de Yungai ahogaron en el pecho todo sentimiento bastardo, i no tuvieron otras miras que las de salvar a la patria i sacar adelante la santa causa que habían jurado defender a costa de su vida. El pueblo también que acompañó a esos ilustres capitanes en las

³³ HONOR A ELLOS. (27 de mayo de 1879). *La Reforma*. s/p.

³⁴ Gloriosa víctima. (31 de mayo de 1879). *La Reforma*. s/p.

gloriosas jornadas de 1818 i 1838, hacia preceder sus grandiosos hechos que armas de rasgos de nobleza i hidalguía que han pasado a la posterioridad como una herencia i como un ejemplo: todo el mundo iba a la guerra, i los que quedaban aprontaban sus mochilas i fusiles para seguir a los que ya habian partido (sic).”³⁵.

La recuperación de los antiguos héroes de la patria, permite proponer que se establecieron modelos de conducta basados en personajes históricos, los cuales interpelan a los sujetos debido a la interiorización previa de dichos héroes como individuos relevantes y fundadores del país. Si el periódico rescató aquellos personajes en determinado momento, requería un entendimiento, al menos superficial, de de las personas señaladas como modelo a seguir, convirtiéndose en una forma de reiterar los valores necesarios para lograr conquistar el triunfo frente a los vecinos, y la necesidad de poner la vida ante el servicio de la patria. En este mismo sentido, la prensa recurre inclusive a elementos más antiguos a la república, lo cual es apreciable en la cita a continuación:

“La ciudad de los reyes que ya han sentido estremecida de espanto i del pavor la orgullosa planta de los invencibles descendientes de Caupolican i Lautaro, así tirá una vea más al espectáculo de su orgullo que se derrumba i se abate, de su soberbia que se evapora i muere con sus bastardas pasiones, i de su poder que será pisoteado i humillado por esas gloriosas huéstes que en su necia vanidad llamó: «tropas de rotos desalamos i sin camisa.» (sic).”³⁶.

La aparición de estos héroes, evidencia un elemento fundamental a rebatir ante las proposiciones de Carmen McEvoy³⁷, los ciudadanos chilenos que consumían la prensa regional, para lograr entender los símbolos existentes en su escritos, tuvieron que haber pasado por un proceso de socialización dentro de una comunidad que les permitiera conocer aquellos modelos que le eran expuestos en la prensa, el entendimiento de un contexto global y de raíces históricas, contradicen la posición de que la prensa jugó un papel persuasivo en el periodo de la guerra. De este modo, se rescatan figuras antiguas como “La ciudad de reyes”, la cual hace referencia al pasado prospero de los vecinos, tal como se hace con Caupolican y Lautaro, símbolos de valentía y audacia. Los naturales de la provincia de Coquimbo, tuvieron para su consumo, una prensa que exaltaba valores patriótico - nacionalistas, que les dio valor al enlistarse dentro de las filas del Ejército, pero existe otra parte de ciudadanos chilenos que vieron instancias distintas de participación en el conflicto, que no los llevaba directamente al frente de batalla, en este sentido, la prensa también jugó un papel fundamental en instar a quienes se quedarán en las ciudades en cooperar en todo lo posible con las tropas.

Quienes vieron otras oportunidades para ayudar al Ejército en los episodios de la guerra, utilizaron instancias de sociabilidad anteriores al enfrentamiento, para organizar toda la ayuda posible en el viaje de sus compatriotas al frente, la preocupación de estos civiles, generó entonces, prácticas recurrentes en las ciudades que fueron evidentes en la vida cotidiana expuesta muchas veces en la guerra, es así, como una de las instituciones transitorias importantes en las ciudades de la provincia de Coquimbo fueron los Hospitales de Sangre, que

³⁵ ¡VIVA CHILE, I AL COMBATE! (9 de diciembre de 1819). *La Esmeralda*. s/p.

³⁶ *La Esmeralda*. (14 de enero de 1880). *La Esmeralda*. s/p.

³⁷ McEVOY, Carmen.(2011). *Guerreros Civilizadores, Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Universidad Diego Portales.

recibieron a los soldados desde el norte, para su recuperación y rehabilitación para el combate, *La Esmeralda*, describió las características del ambiente vivido en dicha institución.

“No se se puede visitar el hospital sin sentir tiernísima emosion: alli una bella lábios de rosa, ojos de cielo, dientes alabastrinos i talle de silfide sonrie graciosamente al rudo soldado de la patria que espresa su agradecimiento como un veterano de salon; alla otra hermosa pelo de azabache, ojos tempestuosos i tez porcelana de la China ofrece la dieta o la bebida a un bronceado héroe de Tarapacá, que se siente casi sano con la presencia de la anjelical sirvienta i por acá los doctores , las señoras e innumerables particulares de nobles i jenerosos sentimientos que llevan al valiente herido la venda, las hilas, los cigarros, el alivio, el consuelo, en fin....!!! (sic)”³⁸.

En este pasaje, se muestra otra dualidad, el civil y el soldado, unidos en una misma causa que, por razones fortuitas, se unen en los momentos de necesidad, en aquel momento, el civil tiene el deber (obligación) de auxiliar al soldado en todo aquello que fuera posible, el soldado no persigue una causa individual o egoísta, persigue el bien de una nación que guarda a todos aquellos ciudadanos que yacen en las ciudades y los campos de la país. La lucha de los civiles, entonces, se lleva a cabo en un frente interno de batalla, en prácticas y hechos concretos que requiere el ejército para poder mantener la guerra con sus vecinos, en este sentido, sin la lucha del de sus tropas, no sería posible la vida dentro de su territorio, y si los civiles no se movilizaban para mantener sus batallones en debidas condiciones, no merecerían su supervivencia como una nación digna de respeto ante otros Estados.

A modo de síntesis, el discurso contenido en la prensa regional analizada posee características patrióticas-nacionalistas, que son producto del contexto de conflicto bélico de Chile con sus vecinos, vale decir, que su desarrollo, al menos en este caso, es un resultado de las condiciones del apego ya existente de los ciudadanos con su nación, o significados que ella le otorga a su vida. La función de los periódicos entonces obedece a los cánones impuestos previamente en una sociedad educada de antemano, por ello, la exaltación de la guerra se vuelve un proceso racional de encontrar razones para ir a pelear por la patria, se tuvo que informar a la población la necesidad de combatir por la nación, más allá de simplemente recurrir a elementos emocionales. La creación del sentimiento patriótica en función de la persecución de justicia indicara a los hombres y mujeres, su deber por hacer respetar las normas acordadas.

³⁸ ECOS DE LA SEMANA. (29 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS, LAS PRÁCTICAS EN LOS SECTORES URBANOS DE LA PROVINCIA DE COQUIMBO

Para conocer lo que produjo la Guerra del Pacífico en la población de la Provincia de Coquimbo, se debe centrar el análisis en las diferentes prácticas realizadas por los habitantes. Para esto, tanto la prensa como la documentación oficial del período nos permiten vislumbrar la motivación de la sociedad civil en un esfuerzo de colaboración con las instituciones militares y estatales. A la organización de una fuerza militar, se suman la preparación del Hospital de Sangre, los recibimientos y despedidas de soldados, ceremonias eclesióstas y funerales, todo ello basado en erogaciones en dinero y donaciones varias por parte de los vecinos de la provincia.

La vida cotidiana en la provincia durante la Guerra del Pacífico respondió a la relación que tuvo con el Estado, que por temas burocráticos, la mayor parte del tiempo debía tener un rol reactivo a los dictaminados desde el centro debido a temas de presupuestos y organización, sin embargo, esto nunca impidió que la zona fuese capaz de entregar sus propias iniciativas, proponiendo e innovando, lo que sumado a su capacidad de colaboración, lograron ser un gran aporte al contexto bélico del país. El día a día de la ciudad demuestra la complejidad que tienen los hechos históricos, sobre todo durante los tiempos de guerra, donde el aspecto militar coexiste y se ve apoyado por la sociedad civil.

La motivación y apoyo que se manifestó en la provincia se observa de manera inmediata a la ocupación de Tarapacá. Por ser una ciudad portuaria, Coquimbo recibió la noticia del movimiento militar de ocupación antes que la ciudad de La Serena. Una vez extendida la noticia a la comunidad, el primer gesto que realizó el pueblo de Coquimbo corresponde a una nota enviada al Ministro de Guerra Cornelio Saavedra el día 16 de febrero de 1879, en la cual se señalaba que la población había recibido con “vivo entusiasmo de la ocupación de Antofagasta”³⁹ y entregaban las felicitaciones al gobierno por la decisión de invadir Bolivia.

Esta nota nace de un *meeting* realizado en la ciudad portuaria, que en conjunto decidió enviar la comunicación al gobierno, dicha reunión fue informada por *El Comercio* el día 17 de febrero, donde se evidencia de forma inmediata la exaltación patriótica y el sentido de justicia que toma como posición el diario, el cual no solo queda plasmado como su discurso, sino que al relatarlo de esa forma, le entregó características a la reunión, común la retórica periodística del contexto:

³⁹ Comandancia General de Armas, oficio n°8, del profesor Pacomio Gómez Solar al Ministro de Guerra, Coquimbo, 16 de febrero de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

“Anoche a las 7 ½ ha tenido lugar en este puerto una fiesta eminentemente patriótica i republicana, simpática hasta no mas i de gran significacion para los pueblos. Coquimbo... ha dado anoche una prueba espléndida de que su alma es capaz del heroismo i del patriotismo... Se trataba de hacer constar que nuestros mandatarios han cumplido el deber en la cuestion con Bolivia, i acudió en masa a aplaudir la enérgica actitud asumida por el gobierno de Chile, i protestó con el noble ardimiento de los valientes de la conductá arbitraria i desleal de la cancillería boliviana (sic).”⁴⁰.

En La Serena se puede observar la misma actitud, centrada en la felicitación y apoyo a la decisión de ocupar Antofagasta. La ciudad se reunió diez días después, el 26 de febrero de 1879 en el Teatro, esto lo expuso *El Comercio*:

“A las 2p.m. tenia lugar en Serena un meeting en el local del teatro, con el objetivo de aplaudir la conducta del gobierno (sic) en nuestra emergencia con Bolivia. Con tal motivo circuló ayer con profusion (sic) una invitación al pueblo, suscrito por los señores I. Alfonso, V. Barraza, Juan Muñoz, A. Larraguibel, Urbano Acuña, Vicente Zorilla, J. M. Astaburuaga, Francisco A. Torres, J. D. Peña, Jorge Edwards, Enrique Astaburuaga, T. Muñoz, Pedro P. Muñoz, Manuel Videla, R. 2º Zoto i José A. Valdéz M. (sic).”⁴¹.

De esta reunión se generó una carta oficial de la comisión nombrada durante el *meeting*, en la cual expresaron al Ministro un “voto de aplauso i de aliento al Supremo Gobierno por la resolucion de ocupar por las armas el territorio cedido ántes condicionalmente a la República de Bolivia i por la actitud firme i decidida de conservar ese territorio como parte integrante del de la República”⁴². Al igual que Coquimbo, se observa un apoyo incondicional a las decisiones del gobierno, además de amparar el hecho de que esta ocupación haya sido realizada por las armas, lo que demuestra la confianza en la capacidad bélica de Chile. Se expresa de cierta medida el sentido de justicia, y que Chile recuperó algo que previamente le pertenecía y que solo “cedió condicionalmente”, lo que da a entender que como grupo conocían la importancia de dichos territorios.

Actitud similar se encuentra en Ovalle, donde de la misma manera se realizó un *meeting* patriótico, esto es informado por el Gobernador de la ciudad al Intendente de la provincia Antonio Alfonso, donde se recalcaba el “patriotico entusiasmo” de la ciudad y “el voto de aplauso” al gobierno por “su digna i enerjica conducta en la cuestion que hoi nos divide con la República de Bolivia i ofrecerle en caso necesario, la cooperacion de los asistentes del meeting (sic).”⁴³. Una vez más se observa una actitud de total soporte a las acciones bélicas, y existe un compromiso de colaboración voluntario en caso de que fuese necesario. Las tres ciudades

⁴⁰ El meeting de anoche, Se protesta de Bolivia, I SE APLAUDE LA CONDUCTA DE GOBIERNO, INMENSO ENTUSIASMO, mas de 1,000 personas concurren al meeting. (17 de Febrero de 1879). *El Comercio*. s/p.

⁴¹ MEETING. (26 de febrero de 1879). *El Comercio*. s/p.

⁴² Meeting patriótico de La Serena, Oficio N° 15, Comisión del meeting patriótico de La Serena al Ministro de Guerra Don Cornelio Saavedra, La Serena, 27 de febrero de 1879; contenido en Volumen 834, “Donativos para la guerra años de 1879 y 1880”, Fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁴³ Comandancia General de Armas, oficio n° 11, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 19 de marzo de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

se cuadraron de forma inmediata con la situación de Chile, por lo que el gobierno sabía que podía contar con la provincia en lo que fuese necesario. El apoyo generalizado no es por parte de las instituciones gubernamentales o de grupos en específicos, fueron los ciudadanos en su mayoría, la población que participó en las reuniones coincidió con la decisión de iniciar un conflicto armado y fue capaz de demostrar esto a través de actos desinteresados en la mayoría de los casos.

Dentro de las instituciones que respondieron con más celeridad a la necesidad del contexto, y que ofrecieron sus servicios al país, fueron los cuatro Cuerpos de Bomberos de la ciudad de La Serena. En marzo de 1879, el Directorio General de las compañías antes mencionadas, informó al Ministro de Guerra, a través del Intendente de la Provincia, las resoluciones planteadas en las reuniones llevadas a cabo por los diferentes cuerpos, donde se concluyó que:

“El Directorio ha tomado en consideración estos espontáneos surjimientos del patriotismo; i siendo de su aprobación los acuerdos acordados por las diversas compañías, en que nacionales i extranjeros han vitalizado en entusiasmo por la noble causa que Chile sostiene con tanta dignidad i firmeza, ha determinado elevarlos, por conducto U.S. al Supremo Gobierno de la Nación.

En consecuencia, sírvase U.S manifestar al Supremo Gobierno que puede contar con la cooperación entusiasta de todos los miembros del Cuerpo de Bomberos de la Serena, en la forma indicada por los acuerdos respectivos de cada compañía, como también con los servicios de las personas que componen el Directorio General, que tengo la honra de precidir (sic).”⁴⁴.

La actitud y motivación por parte de la población, al comienzo de los movimientos militares de Chile, quedan plasmados en las acciones y disposición de apoyo ante lo que fuese necesario para la inminente guerra. Esta conducta surgió por un pensamiento propio de la comunidad, que ve en la ocupación de Tarapacá un acto de justicia y defensa del honor del país. Las personas de las distintas ciudades se reunieron de forma autónoma y a diversos niveles de organización, apoyados, más que movilizados, por el discurso patriótico desde la prensa. Lo anterior muestra la complejidad que se generó en la sociedad ante una situación como lo es un conflicto armado, que no responde a patrones de “causa - efecto”, sino que más bien, a la forma de ver la situación que poseía la población.

Una vez se realizaron las reuniones generales en las ciudades, comenzó a reorganizarse la fuerza militar de la provincia. La primera medida tuvo relación con el Batallón Cívico de la ciudad de La Serena, disposición que puede ser considerada como militar - administrativa, ya que era una institución que existía antes del comienzo del conflicto, por lo que su reorganización era algo lógico ante la situación. Con respecto anterior *El Comercio* informaba el 26 de febrero de 1879:

⁴⁴ Comandancia General de Armas, oficio n°115, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 7 de marzo de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

“Ayer se ha reorganizado en la Serena el batallón cívico bajo los mejores auspicios. Concurrieron más de 200 soldados i los oficiales siguientes: Capitanes: Señores Francisco Olivares Galderon I Domingo Peñafiel Tenientes: Señores Francisco Aristia i Ramon Zoto. Subteniente: Señores Roberto Solar Vicuña i Blas Ossa (sic).”⁴⁵.

Considerando la cantidad de voluntarios necesarios para la guerra, la dotación de 200 soldados era insuficiente, razón por la que el Estado solicitó a los gobiernos provinciales la organización y reclutamiento de personas. Ya para el 5 de marzo de 1879 llegaban a la ciudad de Coquimbo desde La Serena 150 voluntarios con destino a Antofagasta, esto se informó a la comunidad a través de *El Comercio*:

“Mañana por el tren de las 2 p.m. llegan de la Serena 110 voluntarios, que marchan ese mismo día con destino a Antofagasta. Deber es de Coquimbo recibirlos con los honores que se tributan a la abnegación i al valor, con el entusiasmo que merecen los patriotas i que exige el patriotismo. Una palabra de aliento, de cariño i de entusiasmo les servirá de éjida ea el combate, de recuerdo de la amorosa patria por cuya honra han abandonado hogares, familia i pan. ¡Coquimbanos, mañana en el puesto del honor i del deber! (sic)”⁴⁶.

La cantidad de voluntarios solicitados desde el Ministerio de Guerra para la Provincia de Coquimbo ascendió a 300, y si bien es cierto existió un entusiasmo inicial, el 11 de abril de 1879 el Intendente de Coquimbo informó al Ministro de Guerra que:

“Por varios inconvenientes, entre ellos el de no poder ser enviados inmediatamente al Norte los individuos que ocurrían voluntariamente a alistarse, ha decaído algún tanto el espíritu público, cesando la concurrencia de los voluntarios i de los que solicitaban engancharse en el ejército (sic).”⁴⁷.

Sin embargo, esta situación no impedía la organización de voluntarios dentro de la provincia, y sería solo un contratiempo momentáneo. Lo negativo que se observa en esta comunicación, corresponde al poco presupuesto con el que contaba el gobierno chileno para organizar una guerra, por lo que el apoyo de la sociedad civil fue esencial para poder lograr los objetivos, de lo cual la provincia de Coquimbo no quedó ajena.

La provincia presentó dos problemas esenciales con respecto a su financiamiento, tanto material como humano. El primer dilema que enfrentó la organización militar, fue el estado en el que se encontraba el armamento que tenían a disposición para practicar los diferentes cuerpos cívicos, en una misiva, el Intendente de la provincia en nombre del Comandante de la brigada cívica de Artillería del puerto Coquimbo, comunicaba al Ministro de Guerra que “se refiere es de bastante necesidad solicitar del Supremo Gobierno remita a esta brigada los cartuchos y bala necesarios para dichos ejercicios, por no tener estos ninguno de que

⁴⁵ BATALLÓN CIVICO. (26 de febrero de 1879). *El Comercio*. s/p.

⁴⁶ PATRIOTISMO PIDE PATRIOTISMO. (5 de marzo de 1879). *El Comercio*. s/p.

⁴⁷ Comandancia General de Armas, oficio n°17, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 11 de abril de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

disponer.”⁴⁸. Además, exponía la condición en la que se encontraban los utensilios de la brigada, los cuales se encontraban:

“(…) en mui mal estado particularmente las bainas por no ajustar estas a la vayonetas, como tambien una parte de armamento se halla en mala condicion por ser este mui antiguo i tener sus muelles gastados. Los escobillones de las piezas se encuentran en un estado de no poder prestar servicio algun, tambien faltan albadones i tira fuegos para el servicio de las presas, i como todo es de urgente necesidad atendiendo a las circunstancias en que nos encontramos i como esta brigada podria prestar sus servicios en la actualidad, mis deseos son por que se encuentre equipada (...) (sic).”⁴⁹.

La situación fue descrita al Ministerio de Guerra el 1° de marzo de 1879, lo que indica una mala organización inicial y que si bien es cierto existió un ánimo bélico en la provincia, el financiamiento era una de las principales trabas para poder llevar a cabo las diferentes tareas.

La provincia no solo buscó centrar su ayuda militar en el movimiento de voluntarios hacia el frente de batalla en el norte, sino que también se organizó en la defensa de la zona en caso de que fuese necesario, lo que no impidió que dichos cuerpos cívicos pudieran ser movilizados a la batalla si la situación lo exigiese. En un comienzo, este tipo de organización no fue una medida solicitada por el gobierno, sino que se gestó desde un ofrecimiento de la población para colaborar. Un claro ejemplo para esto es el caso de Tongoy, donde sus vecinos, en abril de 1879, a través del Intendente, enviaron una nota al Presidente “para ofrecerle la formacion de un cuerpo de voluntarios de docientas plazas, para la defensa del puerto o de cualquier otro puerto donde fueren necesarios sus servicios (sic).”⁵⁰. Esta medida fue aceptada, y además del puerto de Tongoy, se formaron cuerpos de defensa en otras localidades portuarias de la provincia.

El Intendente de Coquimbo en una misiva del 19 de abril de 1879 informó al Ministro de Guerra que “en los puertos de Tongoi, Guayacan, Coquimbo i Totalillo, hai constantemente depósitos de carbon de piedra (...) por esta circunstancia es de recelar que alguna nave enemiga arribe a alguno de ellos (sic)”⁵¹, frente a lo cual, el Intendente señala que “podrian formarse: en Tongoi una brigada de artillería que ya han ofrecido sus vecinos... i una compañía de la misma arma en Totalillo (sic).”⁵². A partir del ofrecimiento de los vecinos de Tongoy,

⁴⁸ Comandancia Genera de Armas, oficio n°9, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 1 de marzo de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁴⁹ Comandancia Genera de Armas, oficio n°9, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 1 de marzo de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁵⁰ Comandancia General de Armas, oficio n°20, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 17 de abril de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁵¹ Comandancia General de Armas, oficio n°64, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 24 de julio de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁵² Comandancia General de Armas, oficio n°64, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 24 de julio de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

el Intendente reconoció lo importante que era defender dichos puntos estratégicos para la defensa de la provincia.

Con la formación de Batallones Cívicos en las distintas localidades, la defensa de la provincia comenzó a tomar forma. En julio de 1879, el Intendente informaba al Ministerio de Guerra la situación defensiva de la provincia, manifestando que:

“(…) tenemos para la defensa de nuestra costa un cañon de a 150 rayado, uno id de a 68 liso, cuatro obuses de 12 cm, cuatro cañones de a cuatro i novecientos cincuenta i tres fusiles. Esas armas pueden ser servidas por mil cien hombres capaces de estar reunidos en una hora de tiempo, puesto que residen en esta ciudad i Coquimbo que estan unidos por ferrocarril. Una vez armado el batallon de la Higuera en tres horas podrian defensar a Totalillo con 400 hombres. Los cuerpos cívicos del departamento de Ovalle pueden dar un total de 900 hombres que podran converjer sobre Tongoi en un dia. Organizados i armados todos los cuerpos cívicos que deajo enunciados i estando todos los lugares en que residen unidos por telégrafo la reunion de todas esas fuerzas es asunto de poco tiempo (sic).”⁵³.

Si bien la formación de fuerzas cívicas era un hecho, las defensas de los puertos, aún no estaban del todo completas. La preparación que se requirió para los puertos se centraba en la instalación de cañones en sus costas; para ello se dispuso de tres cañones para distintos puertos estratégicos, sin embargo, dentro de la misma carta mencionada anteriormente, el Intendente explicó las razones de por qué estas medidas aún no se ejecutaban, señalando que “Por lo que respecta a la instalacion del cañon en las dunas de Peñuelas, nada se ha hecho por falta de fondos. Debo hacer presente a U.S. que todos los gastos hechos en las dos baterias han sido cubiertos con erogaciones del vecindario (sic).”⁵⁴. Como se expone, desde la población no solo surgió la organización de los distintos cuerpos militares para la defensa de la provincia y el apoyo en el frente, sino que además se comprometió con el financiamiento de lo que el Estado no podía cubrir con respecto a la defensa de los puertos.

Uno de los problemas que presentó la formación de estos diversos cuerpos cívicos fue la instrucción de las tropas, el 27 de diciembre de 1879 el Intendente informaba al Ministro de Guerra que “De todos los cuerpos cívicos organizados o por organizar que existen en esta provincia, el único que cuenta con oficiales de línea para su disciplina e instruccion, es la brigada de artilleria del puerto de Coquimbo (sic)”⁵⁵. La falta de financiamiento no solo se presentaba a nivel material, en el ámbito humano también existía un déficit de oficiales calificados para poder instruir de manera eficiente a los recién formados cuerpos cívicos, esto era importante debido a que:

⁵³ Comandancia General de Armas, oficio n°64, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 24 de julio de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁵⁴ Comandancia General de Armas, oficio n°64, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 24 de julio de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁵⁵ Comandancia General de Armas, oficio n°92, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 27 de diciembre de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

“(…) los batallones de la Higuera i de Tamaya i compañía de infantería de Panulcillo, en cuyas localidades no ha habido nunca cuerpo alguno de milicias. De aquí las continuas solicitudes de los jefes de esos cuerpos para que se les dote de un oficial instructor del Ejército (sic).”⁵⁶.

Una vez más los obstáculos para ejecutar las tareas encomendadas se vieron retrasadas por problemas externos a la actitud de la provincia, esto, sin embargo, es comprensible debido a las fuerzas necesarias en el norte del país, por lo que la falta de instructores es razonable en tanto estos se encontraban instruyendo batallones en otras partes del país o luchando en el frente de batalla.

A pesar de lo anteriormente mencionado, se puede considerar que en julio del año 1879 la provincia de Coquimbo se encontró casi totalmente organizada (más no preparada) con respecto a la defensa de la zona. Para poder completar todos los objetivos militares, debía existir en la provincia un batallón creado específicamente para ser trasladado al norte, es por ello que, en mayo del año 1879, se organizó en La Serena el cuerpo de línea N° 1 de Coquimbo, donde el periódico *La Reforma* informó: “Es un hecho que se mandará en dos o tres días mas organizar un cuerpo de línea en la Serena. Llevará el nombre de N.° 1 de Coquimbo. Se trata de buscar el local para alojarlo. Es posible que sirva de base el batallón cívico i se agreguen a él los voluntarios que hoy se tienen acuartelados (sic).”⁵⁷. Este escuadrón será el que directamente peleará en nombre de la provincia en la guerra, con él se terminaba la organización administrativa de los cuerpos, más no la necesidad de voluntarios, lo que la provincia seguiría manteniendo hasta cuando ya no fuese necesario.

La sociedad civil no solo se encargó de llenar las filas de los diversos batallones, sino que, debido a la evidente falta de financiamiento por parte del Estado, se ocupó de la alimentación y manutención de los futuros combatientes en el frente, todo aquello basado en erogaciones por parte de la población, el periódico *La Reforma* en mayo de 1879 expresó que:

“La comisión encargada de recoger erogaciones para proporcionarles alimento a los voluntarios cumple su cometido con abnegación i patriotismo. Debido a sus sacrificios, la vida de esos voluntarios, que luego marcharán a defender la patria, se ha hecho mas llevadera (sic).”⁵⁸.

Con la estructuración de estos diversos cuerpos militares, se cumplió con todo lo que había sido requerido a la provincia en cuanto a la organización militar de esta misma, considerando voluntarios, enganches y un Batallón de línea, que permitía el adiestramiento, la defensa organizada y un batallón dispuesto para aquellas personas que desearan voluntariamente pelear en el frente de batalla.

Las iniciativas cívicas expuestas anteriormente son solo una de las muchas que realizaron los vecinos de la provincia. Sumada a la organización en el ámbito militar, la más

⁵⁶ Comandancia General de Armas, oficio n°92, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 27 de diciembre de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁵⁷ Batallón de línea. (29 de mayo de 1879). *La Reforma*. s/p.

⁵⁸ Alimento de los voluntarios. (17 de mayo de 1879). *La Reforma*. s/p.

importante fue la instalación del Hospital de Sangre de La Serena, el cual puede ser considerado como otro de los ejemplos que muestra la organización y colaboración por parte de los vecinos, en en plano administrativo y de financiamiento. El 31 de mayo de 1879 *La Reforma* publicó la siguiente noticia sobre esta medida:

“La comisionada por la Intendencia para organizar un Hospital de Sangre se reunió ayer, quedando constituida de modo siguiente:

Residente (sic) - Don Urbano Vicuña.

Secretario - Don Ricardo F. Espinosa.

Tesorero - Don Mariano Astaburuaga.

Los que suscriben, comisionados por la intendencia en virtud de una disposición del Intendente del Ejército para establecer en Hospital de Sangre en esta ciudad, han determinado nombrar subcomisiones con el objeto de coleccionar fondos para realizar tan benéfica obra(...)Siendo usted uno de los nombrados, lo ponemos en su conocimiento confiado de su patriotismo i buena voluntad para que desempeñe su cometido a la brevedad posible, atendiendo a que mui luego habrá en la Serena algunos heridos que remiten del Norte (sic).”⁵⁹.

A pesar de que la iniciativa no nació directamente desde la comunidad, la creación del Hospital de Sangre dependía casi en su totalidad de la colaboración y organización de la sociedad civil de La Serena y sus alrededores, ya que solamente “Los gastos de dieta, médico i medicinas (eran) de cuenta del gobierno.”⁶⁰. Para poder organizar la obra, los vecinos de La Serena recaudaron donaciones voluntarias en distintas partes de la ciudad. Según lo expuesto en la prensa de la época, en un primer momento el Hospital de Sangre contaba con 80 camas, las cuales pertenecían al hospital San Juan de Dios⁶¹.

Para poder crear un establecimiento apto y preparado para la recepción masiva de heridos, con las diferentes donaciones de la comunidad el presidente de la junta autorizó la orden para comprar “(...) en esta ciudad o en Valparaíso lo artículos necesarios para llenar la falta dicha, jénero (sic) para completar 300 colchones i la ropa necesaria para el mismo número de heridos.”⁶². Con el objetivo de asistir a la mayor cantidad de soldados posibles, la junta directiva solicitó al intendente que facilitara para la instalación del hospital “los altos del Liceo donde hai (sic) local para 200 enfermos.”⁶³.

El nivel de organización que exigía esta obra generó que su preparación se extendiera hasta noviembre del año 1879. En dicho mes, *La Esmeralda* informaba que:

“Este establecimiento está montado en un pié que satisface los deseos de todos i las necesidades de la guerra. Cnenta con trecientas camas bien arregladas,

⁵⁹ Hospital de Sangre. (31 de mayo de 1879). *La Reforma*. s/p.

⁶⁰ Hospital de sangre. (17 de noviembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁶¹ Hospital de sangre. (3 de junio de 1879). *La Reforma*. s/p.

⁶² Hospital de sangre. (3 de junio de 1879). *La Reforma*. s/p.

⁶³ Hospital de sangre. (3 de junio de 1879). *La Reforma*. s/p.

colocadas en salones que al aseo reúnen, las mejores condiciones hijiénicas. Se preparan además cincuenta camas para oficiales. Estas serán erogadas por los vecinos. Las angarillas para trasportar los enfermos al tren i de aquí al hospital son bastante buenas. hai ya tambien contratados cocnes i wagones del tren para el efecto de conducir a los heridos (sic).”⁶⁴.

Los heridos provenientes del frente de guerra que llegaron antes del término de la organización del edificio de emergencia fueron instalados en el Hospital San Juan de Dios. Dicho establecimiento era el principal centro médico de la provincia por lo que también debía atender a los civiles de las diferentes localidades cercanas a La Serena y de la misma ciudad, lo que generó ciertas dificultades con respecto a la cantidad de personas a las cuales podía dar atención el hospital. En la reunión de la junta directiva del Hospital de Sangre del 7 de diciembre se expresaba:

“Que en vista de lo manifestado por el doctor Vergara i de tener la junta conocimiento de que en el hospital de San Juan de Dios, no se reciben enfermos que llegan del campo u otros de la misma poblacion por falta de local, resolvia trasladar los heridos del hospital indicado al del Liceo (sic).”⁶⁵.

Considerando que La Serena era el centro urbano mayor poblado de la provincia⁶⁶ y que existían una serie de localidades cercanas a ella, el tratamiento de enfermos que no estaban relacionados con la guerra era masivo. Sumado a lo anterior, se encuentra su ubicación geográfica, la cual puede ser considerada estratégica con respecto al conflicto, ya que permitía el traslado de heridos en combate a una distancia razonable y contaba con las condiciones adecuadas para su tratamiento, esto generó un flujo elevado de personas que necesitaban atención médica, en distintos ámbitos, ante lo cual la necesidad de la creación y el abastecimiento de un hospital de emergencia quedaban en evidencia.

El 6 de diciembre de 1879, el Intendente informaba al Ministro de Guerra el estado del Hospital de Sangre, donde exponía que el recinto “cuenta ya con ochenta i un enfermos”⁶⁷, sin embargo el Intendente consideraba que la junta “no cuenta con los recursos necesarios para atender a las necesidades del Establecimiento”⁶⁸. Además de ese inconveniente, se sumó que los heridos en el hospital provisorio eran independientes de los “otros sesenta i ocho entre enfermos i heridos que se asiste en el hospital de San Juan de Dios (sic).”⁶⁹.

⁶⁴ Hospital de sangre. (17 de noviembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p

⁶⁵ HOSPITALES DE SANGRE. (15 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

⁶⁶ El departamento de La Serena poseía 14.403 habitantes, Coquimbo 5.077, Ovalle 4.099, Illapel 6.403, Vicuña 1.847 y Combarbalá 1.239. fuente: OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA. (1876). Quinto censo jeneral de la Población de Chile. Santiago: Impr. Del Mercurio.

⁶⁷ Comandancia General de Armas, oficio n°88, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 6 de diciembre de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁶⁸ Comandancia General de Armas, oficio n°88, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 6 de diciembre de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁶⁹ Comandancia General de Armas, oficio n°88, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 6 de diciembre de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

La responsabilidad que se puso sobre la comunidad era desmedida en relación a la cantidad de recursos necesarios para la manutención de un establecimiento de estas características, considerando que “el hospital provisorio del liceo no cuenta hasta ahora con mas recursos que los que le proporcionan los vecinos, a los cuales debe todo su cómodo i abundante equipo i manuntencion (sic). Pero estos recursos por su propia naturaleza inestable están ya al agotarse, i en la incertidumbre de que los vecinos puedan hacer iguales esfuerzos.”⁷⁰.

El edificio no solamente se sustentaba a base de erogaciones en dinero, las personas de la ciudad y los alrededores también hacían diversos obsequios al Hospital de Sangre, tales como: gallinas, corderos, vendas, leña, azúcar, té, aguardiente, pescado fresco, entre otros tipos de productos que se generaban en la zona⁷¹

Una de las medidas tomada por la junta del hospital provisorio ante la falta de financiamiento, llevando a cabo un esfuerzo para poder sustentar los gastos demandados, fue buscar ayuda en otras localidades y en el sector privado, específicamente la minería. Es por ello, que, en la sesión del 15 de diciembre de 1879, la junta acordó:

“Dirijirse a los gobernadores de la provincia i a los dueños o administradores de minas en los minerales de Tamaya, Panulcillo, Andacollo, Brillador, Arqueros, Rodeito e Higuera, diciéndoles lo siguiente: que, desde el 3 del corriente, el hospital de sangre funciona con 81 heridos; i que seria un alto honor para la provincia que dicho hospital se sostuviese con erogaciones de sus habitantes, evitando de esta manera el tener que recurrir al Supremo Gobierno para que le proporcione los fondos necesarios para su sostenimiento (sic).”⁷².

Teniendo en cuenta todas dificultades surgidas por la falta de financiamiento y considerando la cantidad de recursos necesarios para mantener el funcionamiento de un hospital, se puede explicar su cierre el día 3 de marzo de 1880, donde el Intendente de la provincia comunicaba al ministro que:

“De acuerdo con la Junta encargada del hospital de sangre establecida en el liceo de esta ciudad, i con el médico que lo asistia Don Joaquin Zelaya, hice cerrar dicho establecimiento cuya subsistencia demandaba gastos de consideración (...) El 28 de febrero próximo pasado habia en él veintidos heridos, de los cuales hice trasladar trece al hospital de San Juan de Dios; ocho que no necesitaban ya de asistencia médica al Cuartel del batallon cívico, i un oficial, el subteniente de

⁷⁰ Comandancia General de Armas, oficio n°88, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 6 de diciembre de 1879; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁷¹ HOSPITALES DE SANGRE. (15 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p; HOSPITALES DE SANGRE. (15 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p; HOSPITALES DE SANGRE. (17 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p; HOSPITALES DE SANGRE. (19 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p; HOSPITALES DE SANGRE. (24 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p; HOSPITALES DE SANGRE. (29 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p; HOSPITALES DE SANGRE. (19 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

⁷² HOSPITALES DE SANGRE. (19 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

artillería de Marina Don Benjamin Gomez Zoto, a una pieza del edificio de la Intendencia (sic).”⁷³.

La subsistencia del hospital con las erogaciones de la población y de las mineras, era insostenible. Un ejemplo claro con respecto a lo anterior era que para un hospital como el San Juan de Dios, el presidente Domingo Santa María establecía que el “presupuesto de los gastos que deben hacerse en el Hospital de la Serena durante el próximo año 1880, (es) ascendente a la suma de veinte mil doscientos setenta pesos (\$20,270).”⁷⁴. Si bien es cierto, el presupuesto del hospital de emergencia debió ser mucho menor, ni siquiera las faenas mineras de la zona podían juntar una cantidad de dinero que se aproximara a los gastos mínimos que requería un hospital temporal. *El Coquimbo* informó que, en la sesión del 22 de diciembre de 1879, los administradores de distintas minas de la provincia contestaron a la solicitud realizada por la Junta del Hospital de Sangre, ante lo cual expresaban que:

“El primero de estos señores cree poder reunir 50\$ mensuales en su faena de Andacollo, pagaderos por bimestre vencidos i haciendo su primera remesa a principio del próximo enero. El señor Varas, administrador de algunas minas de Tamaya, dice que sus empleados daban cierta cantidad para el N° 1 de Coquimbo, la que en adelante sería para el hospital como también 160\$ que hai en caja; i el señor Cárdenas administrador de las Minas Vacas, se adhiere desde luego a los deseos de la junta (sic).”⁷⁵.

El periódico *La Esmeralda* expuso su visión sobre a quien se debió solicitar financiamiento frente a la compleja situación que presentaba el establecimiento de emergencia:

“Las suscripciones, los donativos i las recolecciones jamás han producido grandes efectos. Implorar la caridad pública de particular en particular, mendigar de puerta en puerta subsidios han dado siempre resultados contra productores. Decimos esto refiriéndonos a las comisiones nombradas últimamente para arbitrar recursos al hospital de sangre. Ellas tendrán mucho de bueno por que están formadas por señoras i señoritas que en mil i mil veces han dado brillantes pruebas de caridad i patriotismo. Pero es a los productos a los que nosotros nos referimos. Por mucha protección que encuentren del público, siempre serán pocos los recursos que arbitren. I es evidente que el hospital necesita de subsidios para no morir. Es esta una verdad innegable, casi una axioma. Luego hágase algo mas grande, que de mejores resultados con menos trabajo i que la obra de caridad sea mas estensa i mas productiva. Recúrrase por ejemplo a los hacendados del departamento. Ellos que tan patriotas, tan nombres i jenerosos se han mostrado por mas de una ocasión no se harían sordos ahora al llamado del deber, mucho mas cuando se trata de ausiliar a los valientes i abnegados defensores de la honra nacional (sic).”⁷⁶.

⁷³ Comandancia General de Armas, oficio n° 15, del Intendente Antonio Alfonso al Ministro de Guerra, La Serena, 3 de marzo de 1880; contenido en Volumen 963 “Correspondencia de la Intendencia de Coquimbo 1874-1884”, fondo del Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico.

⁷⁴ PRESUPUESTO. (18 de diciembre de 1879). *La Reforma*. s/p.

⁷⁵ HOSPITALES DE SANGRE. (29 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

⁷⁶ La Esmeralda. (24 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

Incluso una compañía de teatro ofreció voluntariamente un acto para juntar fondos para el financiamiento del hospital, el periódico *La Esmeralda* lo informaba así:

“La compañía Alió, filantrópica como el mas, no ha querido partir sin dejarnos una prueba de su civismo i caridad. Con tal objeto dará el próximo juéves una funcion a beneficio del Hospital. La amenidad i mérito de las piezas que se pondrán en escena i el nombre objeto a que se destinan los productos de la funcion, hacen presumir que mañana tendremos teatro lleno. Un aplauso al señor Alió i de mas compañeros de artes por tan noble desprendimiento i jenerosa accion (sic).”⁷⁷.

A solo meses de la creación del hospital existió un déficit total con respecto al financiamiento, y considerando el contexto, la comunidad se rehusó a solicitar dicho dinero directamente al Estado. Por otro lado, comparando las cantidades expuestas con respecto a los gastos reales a los cuales puede llegar un establecimiento hospitalario, sería casi imposible para la comunidad poder mantener a este de manera eficiente y prolongada, explicando así el consecuente cierre del local.

La creación del Hospital de Sangre de La Serena es una muestra clara de la organización desinteresada de los vecinos de la ciudad. Se puede interpretar, basado en las diferentes erogaciones, obsequios, apoyo privado y obras de caridad, que el hospital fue para la comunidad una obra sumamente importante, y que en ella se veía una de las funciones esenciales que debía tener La Serena en la guerra.

Los periódicos se convirtieron en un medio de organización más que en un instrumento de persuasión, lo que muestra la complejidad de las acciones de la sociedad civil durante la guerra, además de que el discurso no era todo lo que movilizaba a las personas, sino lo que resalta es una actitud voluntaria. Desde el primer momento, la Junta fue la organizadora principal, por lo que la prensa cumplió su objetivo de medio de difusión, informando a la comunidad acerca de las distintas reuniones que se desarrollaban. Por esta razón, no puede ser considerado como el único actor encargado de organizar y motivar a la población para cumplir dicha tarea, sino que la comunidad tenía la capacidad de ser en sí misma auto suficiente, responsable y colaboradora con lo que se le solicitó.

Otra arista a analizar corresponde a las prácticas rituales que se desarrollaron en la provincia, específicamente en La Serena, cargadas de simbolismos propios del periodo. Estas se centraron en el recibimiento, despedida y ceremonias fúnebres de soldados participantes de la guerra.

Los momentos en que los soldados voluntarios partían al combate se llevaron a cabo como actividades colectivas de las cuales la población también se hacía partícipe, asistiendo y mostrando su apoyo a quienes se embarcaban a la guerra. El periódico *La Esmeralda* informaba el 24 de diciembre de 1879 que “En el tren de las 1 i media de ayer partieron los voluntarios que habian en esta para llenar las bajas del 1 de Coquimbo (sic).”⁷⁸, instancia en

⁷⁷ TEATRO. (31 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁷⁸ LA PARTIDA. (24 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

que “El pueblo en masa les acompañó con sus vietores hasta la estación (sic).”⁷⁹, sumándose, además, la banda de música municipal.

Por otra parte, *El Coquimbo* entregó la cifra exacta de los voluntarios que partían al norte, señalando que “Su número ascendía a 108, sin incluir en éstos como 15 individuos dados de alta que van a incorporarse a varios cuerpos de línea i varios enrolados a última hora (sic).”⁸⁰. El reconocimiento de los actos patrióticos de la población quedaba en evidencia en el relato del periódico, debido a que, en el momento en que los soldados se embarcaron en los carros “un grito inmenso salió de aquellos pechos, contenidos como estaban hasta entonces sus patrióticos sentimientos.”⁸¹, resaltando su entusiasmo por medio del “cariñoso adiós (sic) a su amada patria”⁸², la que era representada en aquellos hombres que servirían a los intereses de toda la población involucrada.

Durante los días posteriores, el mismo periódico se encargó de reconocer la labor que llevó a cabo la ciudad de La Serena con respecto a congregar a la población voluntaria, resaltando las cualidades positivas de todos aquellos “voluntarios de corazón patriota i entusiasta (sic)”⁸³, que tenían el objetivo de “llenar las bajas de los cuerpos que mas han sufrido en los últimos combates (sic).”⁸⁴.

Los voluntarios que llegaron hasta La Serena procedían principalmente de La Higuera, Coquimbo, Ovalle y Panuncillo. El acompañamiento era un acto público del que los vecinos participaban de forma espontánea y voluntaria, señalando que “Aquí se les recibe con entusiasmo, i hora a hora son objetos de las atenciones i de los aplausos del vecindario, que ve en ellos la abnegación mas cumplida i el patriotismo mas levantado (sic).”⁸⁵. Sin embargo, llama la atención que los departamentos de Vicuña, Combarbalá e Illapel no resalten como los anteriormente mencionado, en la cantidad de voluntarios que se presentaron para ir a la guerra.

El mismo tipo de actividades ocurrió a la llegada de los marineros sobrevivientes de La Esmeralda. El 3 de diciembre de 1879, *La Esmeralda* narró que:

“Al desembarcar, fueron recibidos en el muelle por una compañía de la brigada cívica de artillería. La banda del mismo cuerpo los saludaba con las sublimes notas de la canción nacional. Un camino de verdura y flores se extendía desde el muelle al hotel. Por él atravesaron los heroicos marinos, llevando el glorioso tricolor a su frente. El resto del batallón abierto en dos alas les hacía los honores de la marcha (sic).”⁸⁶.

Luego de las actividades de recibimiento, los festejados soldados “fueron llevados en triunfo por las calles.”⁸⁷, ya que desde la población “les arrojaban flores i coronas, i cada cual

⁷⁹ LA PARTIDA. (24 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁸⁰ Partida de los voluntarios. (24 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

⁸¹ Partida de los voluntarios. (24 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

⁸² Partida de los voluntarios. (24 de diciembre de 1879). *El Coquimbo*. s/p.

⁸³ ECOS DE LA SEMANA. (29 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁸⁴ ECOS DE LA SEMANA. (29 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁸⁵ ECOS DE LA SEMANA. (29 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁸⁶ Recepción de los héroes. (3 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁸⁷ Recepción de los héroes. (3 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

se disputaba el honor de estrujar entre sus brazos a los ilustres soldados de la patria i del honor nacional (sic).”⁸⁸.

Lo mismo ocurrió con el recibimiento de soldados heridos en la guerra, ya que los simbolismos y las prácticas llevadas a cabo por la población fueron similares en ambas ocasiones. Para este caso “Los heridos fueron recibidos anteayer en triunfo. Una concurrencia inmensa los esperé en la estacion. De Coquimbo venian acompañados el cuerpo de bomberos e innumerables personas de todas nacionalidades (sic).”⁸⁹. Lo anterior permite advertir que existe una concordancia en las actitudes de la ciudad para con los soldados o héroes de la Guerra del Pacífico, donde no se escatimó en nada para generar un recibimiento acorde, tanto en festejos como en el tratamiento de heridos.

Otro tipo de prácticas simbólicas que se llevaron a cabo en los primeros años del conflicto fueron las Honras Fúnebres a los soldados caídos en la Guerra del Pacífico. Uno de los primeros funerales masivos para reconocer a los soldados corresponde al que se llevó a cabo en la iglesia San Francisco en La Serena, en conmemoración de quienes participaron y murieron en la Batalla Naval de Iquique, el día 10 de junio de 1879. Según lo expuesto “La ceremonia fué espléndida i pomposa; la Serena jamas había presenciado un espectáculo de esta naturaleza mas grandioso (sic).”⁹⁰. Los participantes que asistieron a la ceremonia fueron el Intendente, el clero “vestido en traje de solemnidad”⁹¹, los miembros de la municipalidad, y gran cantidad de vecinos pertenecientes a la población civil. La ceremonia la lideró el padre Rafael, quien “agradó mucho tanto por lo sentido de su discurso como por su elocuencia i patriotismo (sic).”⁹².

De la misma forma que se llevaron a cabo honras funerarias a los caídos en el combate de Iquique, se desarrollaron ceremonias en memoria de soldados reconocidos por la comunidad. Un ejemplo de esta práctica fue el funeral celebrado por la muerte del Segundo de Línea Ricardo Bascuñán. Los asistentes fueron desde el Intendente de la Provincia, los Oficiales de la Brigada de Artillería, el Batallón Cívico, el Cuerpo de Bomberos, soldados de línea y un soldado del Batallón N°1 de Coquimbo, la banda municipal que “en todo el trayecto tocaba marchas fúnebres”⁹³, además de gran parte de la población de La Serena; siendo el Batallón Cívico el encargado de presentar los honores militares en la puerta de la iglesia, todos ellos con el objetivo de “honrar los restos del heroico soldado de la patria, que habia dado su vida enara de sus libertades i derechos (sic).”⁹⁴.

Existe una clara relación entre los distintos componentes que se desarrollaron durante el periodo estudiado, no se puede descartar bajo ningún punto de vista la relación discurso - actos - prácticas que se generó en la población de la provincia. Todas estas formas de expresión se influenciaron unas a otras, donde una acción de la comunidad pudo motivar la redacción de

⁸⁸ Recepción de los heroes. (3 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁸⁹ Recepcion. (5 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁹⁰ Honras fúnebres. (10 de junio de 1879). *La Reforma*. s/p.

⁹¹ Honras fúnebres. (10 de junio de 1879). *La Reforma*. s/p.

⁹² Honras fúnebres. (10 de junio de 1879). *La Reforma*. s/p.

⁹³ FUNERALES. (22 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

⁹⁴ FUNERALES. (22 de diciembre de 1879). *La Esmeralda*. s/p.

una noticia en uno de los periódicos de la época, donde esta misma crea consciencia y se realiza un acto público con diferentes simbolismos debido a lo escrito en el papel.

No existe un orden lógico ni totalmente evidente a nivel de influencias, los distintos actores tienen su función al organizarse como sociedad y un mismo poder para influenciarse. Un ejemplo de lo anterior puede ser la editorial del periódico *La Reforma*, titulado “El óbolo del patriotismo”, donde la prensa tomó una iniciativa del diputado Pedro Pablo Muñoz sobre cómo debía organizarse la provincia con respecto a las erogaciones. Dentro del apartado, se puede ver como esta forma de organizar las erogaciones en circunscripciones, donde las personas debían donar mensualmente para luego recaudar y entregar en La Serena los dineros, ya había sido realizada por diferentes pueblos. Con respecto a lo anterior la editorial expresaba:

“Lo que hasta ahora ha sucedido en el mineral de la Higuera, en el puerto de Totalillo i en la estacion de Cerrillos, en que espontáneamente los ciudadanos han prometido erogar cuantiosos donativos mensuales, es una elocuente enseñanza de lo que puede hacerse con mas método i mejor sistema (sic).”⁹⁵.

Se puede observar en este sentido que las publicaciones tuvieron una labor reactiva de proponer u organizar, pero no desde una iniciativa desarrollada por los mismos medios de comunicación, sino que centrada en una práctica ya realizada por la población de la provincia, lo que demuestra que los niveles de influencia no fueron rígidos, sino que las personas también actuaron por su propia cuenta y generaron sistemas que los otros actores consideraron dignos de imitar.

Con respecto a las prácticas, las noticias no pueden ser entendidas como un determinante con respecto a las diferentes prácticas que se ejecutaron, pero tampoco se puede descartar el impacto que generaron en la población. Por otra parte, las prácticas con carácter simbólico también ejercieron influencia en la actitud que tenía la comunidad ante el desarrollo de la guerra.

Sin embargo, la sociedad civil se motivó, organizó y simpatizó con el conflicto armado desde un comienzo, sin que existieran señales de un convencimiento discursivo, ya sea por parte del gobierno, la prensa u otro tipo de actor. La comunidad decidió apoyar las decisiones del Estado, y ofreció sus servicios ante lo que fuese necesario. La actitud de contraposición hacia el otro, la búsqueda de honor y justicia quedan nuevamente expresados, esta vez desde las mismas personas. En este sentido, los diferentes actores generaron relaciones mucho más complejas que una de “causa - efecto” con respecto a un discurso, y se puede demostrar que la misma sociedad civil, bajo su propio criterio, decidió alinearse con las fuerzas militares para la victoria en la guerra.

⁹⁵ EL ÓBOLO DEL PATRIOTISMO. (24 de Mayo de 1879). *La Reforma*. s/p.

CONSIDERACIONES FINALES

En base a las fuentes utilizadas, esta investigación logró dilucidar que en la Provincia de Coquimbo surgieron prácticas tanto dentro de sus espacios urbanos, como en sus sectores rurales que, responden a la necesidad patriótica-nacionalista de participar de distinta manera en favor de los esfuerzos de la Guerra del Pacífico, asimismo, los medios de comunicación tuvieron un papel de mediador entre los distintos sectores de la población, permitiendo un flujo expedito de información que resultó en procesos de organización para apoyar al Ejército.

A lo largo de estas páginas, se observó en los periódicos, su rol de mediador en la sociedad civil, evidenciando una serie de tópicos recurrentes en sus pasajes que son posibles de ordenar en un sentido lógico. Por consiguiente, es posible caracterizar el discurso de la prensa estudiada de la siguiente manera; poseía la intención de explicar la guerra, con un sentido claro de justificarla en base a una falta o crimen cometido por los países vecinos, permitiendo vislumbrar un sentido de justicia en la guerra emprendida; Se intentaron establecer diferencias entre los distintos países en disputa, aludiendo a diferencias morales que volverían a Chile una nación civilizada en base a los comportamientos desarrollados a lo largo del conflicto. Por otra parte, se intentó promocionar modelos de conducta en la prensa regional, recurriendo a personajes históricos simbólicos, sumado, a las noticias de soldados identificados con nombre y apellido dentro de la prensa; y la exaltación recurrente a la abnegación de los ciudadanos que participaron tanto en el frente, como, en las prácticas ocurridas dentro de los círculos urbanos.

Los medios de comunicación desarrollaron el papel de representar aquello existente dentro de la realidad local, la cual era observada por sus escritores. El patriotismo y nacionalismo que se identifica con facilidad en sus pasajes, forma parte de un mecanismo de aproximación a sus consumidores, es decir, en un contexto de conflicto con enemigos extranjeros, la nación se fortaleció, y con ello, los periódicos que exaltaron dichos aspectos. La noticia se volvió un mecanismo para optimizar el flujo de información dentro de la sociedad, la cual poseía características similares debido a los procesos de sociabilización que ocurrieron en etapas previas, por consiguiente, el nacionalismo se había inculcado entonces, en períodos anteriores a la Guerra del Pacífico, lo que podría explicar los esfuerzos de la comunidad en el desarrollo de prácticas que permitieran colaborar con el Ejército.

El nacionalismo anteriormente señalado, formó parte en un conjunto de prácticas sociales que se llevaron a cabo dentro de la vida cotidiana en los sectores urbanos. En el análisis fue posible apreciar como desde el comienzo del conflicto, la población urbana tendió a agruparse de manera inmediata al momento de ser confirmada la noticia de la guerra. El desarrollo de los *meeting* fue una de las prácticas iniciales que más destacan, donde en los espacios públicos de la ciudad se tendieron a agrupar, según las fuentes, distintos ciudadanos que concurrieron a un llamado en la búsqueda de justicia contra una nación enemiga de los intereses de la patria y sus ciudadanos.

En este sentido, se logra reconocer en la prensa y documentación oficial, el ánimo del cuerpo social en participar en distintas actividades que permitieran la colaboración a distintos niveles, en apoyo al Ejército. La documentación oficial se vuelve fundamental para apreciar de manera concreta como el Estado actuaba en conjunto con la población, y si bien, en muchas ocasiones existían recursos por parte del gobierno para financiar para alguna de las acciones importantes dentro del espacio urbano, en otras ocasiones estas debían ser provistas por los privados que yacían en las ciudades, mientras que en la prensa se observan los intentos de la población por organizar o sugerir a los distintos organismos estatales.

De la misma manera, fueron evidentes las solicitudes o demandas de la comunidad organizada, representada en el contexto por el Intendente, hacia el poder central. Los ciudadanos, pese a no poder desarrollar actividades por sí mismos, debido a los costos o su difícil acceso, crearon instancias o utilizaron las ya existentes, para poder solucionar problemas que pensaron deficientes o que podían ser mejorados con financiamiento o dirección del Estado.

La organización de las urbes para la recepción del Ejército y tratamiento de heridos, supuso también la predisposición de la sociedad a recibir sujetos foráneos, los cuales fueron recibidos con aprecio, producto de la unión nacional existente. Se comprendió la existencia de un territorio nacional que debía ser defendido por todos los ciudadanos en todos los rincones del país, y quienes podían colaborar con ellos, lo hicieron de buena fe, dadas las condiciones que enfrentaron y el sacrificio que hacían por su patria.

La manera de asociar los discursos existentes en la prensa regional, y la documentación oficial analizada, es evidente en el proceso de acompañamiento de la comunidad en el viaje de los héroes. Las ciudades se vuelven estaciones de paso donde las tropas fueron acogidas con el cariño que les merecía el sacrificio de pelear en tierras extrañas, en búsqueda de justicia y la defensa de la honra nacional.

De acuerdo a lo anterior, las tropas que pasaban por las ciudades, eran recibidas en un carnaval patriótico que les reconoció su abnegación al poner su vida al servicio del país, y del mismo modo eran despedidos al partir a la guerra. La sociedad se organizó para dar, a quienes pusieron su vida en riesgo, las mejores condiciones posibles, y así tuvieron una estadía digna debido a su sacrificio, la prensa retrató esto con la intención (al parecer) de describir un ánimo imperante, más que promocionar unos valores propios.

Los hospitales se volvieron un claro ejemplo de como los ciudadanos trabajaron en conjunto con el Estado de Chile para suplir las necesidades de los soldados heridos en combate. Es posible observar, como existieron elementos imposibles de costear por el cuerpo social, los que tuvieron que ser cubiertos por el Estado, por ejemplo, el pago de los médicos y de las medicinas, eran cuestiones que escapaban a la posibilidad del ciudadano de a pie. Sin embargo, la manutención de los heridos podía ser costada por la sociedad, la alimentación de los soldados era cubierta por donaciones y erogaciones que llegaban a mano de comisiones de civiles encargadas de administrar fondos locales.

Existieron personas, que pese a no participar en el frente de batalla, encontraron en la ciudad la posibilidad de contribuir, lo que les permitió colaborar de forma indirecta en el conflicto. Los coros de mujeres y jóvenes que se encargaron de auxiliar a los heridos en los

hospitales, son parte de la unión entre lo civil y lo militar. El discurso patriótico-nacionalista (establecido como propio de la sociedad anterior a la guerra) permitió dar una oportunidad de demostrar, antes los conciudadanos, valores que no podían ser expresados de otra forma o que era un baluarte protegido del Ejército regular. El trabajo en los hospitales, en comisiones de fondos, recolección de recursos, recibimientos de soldados, formaron parte de un procesos de manifestación de los propios sentimientos patrióticos y la prensa permite, como fuente, dar señales de los ánimos de las sociedad civil en dicho momento, que como un medio de producción más, tuvo que adherir a las tendencias de sus consumidores.

En definitiva, un estudio de los medios de comunicación que, utilice a la prensa como su única fuente, requiere tener especial cuidado de no establecer una relación causal entre el discurso que contiene, y las prácticas existentes dentro de una sociedad. El análisis sesgado y parcial de los medios de comunicación, como un instrumento material normador, niega la existencia de una realidad histórica que contradice postulados de una alienación de la sociedad mediante los medios de comunicación. El uso de los periódicos entonces, solo es posible en relación a la documentación oficial existente, que permite esclarecer, las comunicaciones, en este caso, de la provincia con el poder central, quien determinaba el rumbo que debía tomar la sociedad, pero, dejando un correcto espacio de movilidad para las provincias.

Este artículo permite tomar nuevas líneas de investigación, basadas en este estudio parcial de los acontecimientos ocurridos en la provincia de Coquimbo, en un futuro, esperamos que la Historia observe ya no solo aquello ocurrido en los frentes de batalla, si no que también, como la sociedad civil convive con el Ejército en situaciones de crisis, ambos componentes esenciales de la nación, donde su cooperación, podría ser una constante dentro de la Historia Militar de Chile y en todos los espacios de territorio.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

1. Archivo Nacional Histórico, Ministerio de Guerra, Vol. 963
2. Archivo Nacional Histórico, Ministerio de Guerra, Vol. 834
3. Biblioteca Nacional, sección microformatos:
 - a. *La Reforma* (desde 17/05/1879 hasta 18/12/1879)
 - b. *El Coquimbo* (desde 05/12/1879 hasta 29/12/1879)
 - c. *La Esmeralda* (desde 14/11/1879 hasta 14/01/1880)
 - d. *El Comercio* (desde 06/01/1879 hasta 23/05/1879)

FUENTES SECUNDARIAS

1. ARELLANO GONZÁLEZ, Juan Carlos. (2012). Discursos racistas en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). *Estudios Ibero-Americanos*, 38, ps 239-264.
2. BARROS ARANA, Diego (1880). *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)*. Santiago: Gutenberg.
3. BENEDICT, Anderson. (1993). *Comunidades Imaginadas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
4. BULNES, Gonzalo (1919). *Guerra del Pacífico. Ocupación de Perú - La Paz*. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
5. BULNES, Gonzalo. (1911). *Guerra del Pacífico. De Antofagasta a Tarapacá*. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
6. BULNES, Gonzalo. (1914). *Guerra del Pacífico. De Tarapacá a Lima*. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
7. CAFFARENA BARCENILLA, Paula. (2009). La Guerra del Pacífico y la “idea” de lo nacional. A propósito de editoriales de El Diario Ilustrado, Santiago 1902-1906. *Diálogo Andino*, 34, ps. 55-75.
8. CID, GABRIEL. De guerra, ritos y conquistas: conmemoraciones bélicas y nacionalismo chileno en el “norte grande”, 1879-1910. En CAVIERES FIGUEROA, Eduardo & CHAUPIS TORRES, José. (2015). *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica*. Chile: Universidad de Tarapacá.
9. DE CERTEAU, Michael. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
10. DONOSO, Carlos y COUYOUNMDJIAN, Juan. De soldado orgulloso a veterano indigente. La Guerra del Pacífico. en: SAGREDO, Rafael y GAZMURI, Cristián. (2005) *Historia de la vida privada en Chile, El Chile moderno De 1840 a 1925*. Santiago: Taurus
11. GAZMURI, Cristián. (2006). *La Historiografía Chilena (1842-1970). Tomo I (1842-1920)*. Santiago: Taurus.
12. GUTIÉRREZ, Horacio. (2010). Exaltación del mestizo: La invención del Roto Chileno. *Revista Universum*, 25, ps. 122-139.

13. IBARRA, Patricio, VILLAVICENCIO, Francisca y VALLADORES, Macarena. (2018). La ingesta de alimentos de los soldados chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883): Una aproximación histórica y nutricional. *Diálogo Andino*, 56, ps.
14. IBARRA, Patricio. (2017). Un cirujano en la Guerra del Pacífico: carta de Juan Manuel Salamanca. (ICA, DICIEMBRE DE 1880). *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 1.
15. KLAIBER LOCKWOOD, Jeffrey. (1976). Los "cholos" y los "rotos": actitudes raciales durante la Guerra del Pacífico. *Histórica*, 21, ps. 27-37.
16. McEVOY, Carmen. (2011). *Guerreros Civilizadores, Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Universidad Diego Portales.
17. OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA. (1876). *Quinto censo jeneral de la Población de Chile*. Santiago: Impr. Del Mercurio.
18. ORLANDI, Eni. (2012). *Análisis del Discurso. Principios y procedimientos*. Santiago: Lom.
19. RUBILAR LUENGO, Mauricio. (2015). Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico. *Diálogo Andino*, 48, ps. 41-53.
20. SANTA CRUZ, Eduardo. (2011). Prensa y modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17(2), ps. 647-660
21. TORO, Agustín. (1977). *SINTESES histórico militar de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
22. UGARTE DÍAZ, Emilio. (2014). La Guerra del Pacífico como referente nacional y punto condicionante de las relaciones chileno-peruanas. Si Somos Americanos: *Revista de Estudios Transfronterizos*, 14, ps. 159-185.
23. VAN DIJK, Teun. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós Comunicación
24. VERBAL STOCKMEYER, Valentina. (2015). El 21 de mayo de 1879 en la prensa chilena. Los diez primeros días. *Tiempo y Espacio*, 64, ps. 383-404.
25. VERBAL, Valentina. (2014). El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Una visión de tropas (1866-1879). *Historia* 396, 1, ps. 135 - 165.
26. VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1880). *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. Santiago: Rafael Jover Editores.
27. VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1881). *Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881*. Santiago: Rafael Jover Editores.
28. VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1881). *Historia de la Campaña de Tacna y Arica, 1879-1880*. Santiago: Rafael Jover Editores.
29. VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1883). *El álbum de la gloria de Chile: homenaje al Ejército i Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos i soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacífico: 1879-1883*. Santiago: Imprenta Cervantes.
30. VICUÑA MACKENNA, Benjamín. (1879). *Episodios Marítimos. Las Dos Esmeraldas*. Santiago: Imprenta de la Armada.
31. VILLALOBOS, Sergio, SILVA, Osvaldo, SILVA, Fernando y ESTELLE, Patricio. (2000). *Historia de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.